

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

29 de mayo - 4 de junio de 2020

elcultural.com

Sergio del Molino
Pablo Remón
Elvira Lindo

Después de todo, la ciudad

Verde, próxima y digital. Arquitectos
y expertos dibujan el futuro de la nueva urbe



EL MUNDO



Zaragoza
te espera.
Queremos
verte
pronto.

#ZGztequiere

Z G
Z 



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Razones del feminismo

En el Corán, al-Qur'án, monumento universal a la espiritualidad, se lee, sin embargo, en el versículo 38 de la azora IV, conforme a la versión de Vernet: “Los hombres están por encima de las mujeres porque Dios ha favorecido a unos respecto de otros, y porque ellos gastan parte de sus riquezas en favor de las mujeres. Las mujeres piadosas son sumisas a las disposiciones de Dios; son reservadas en ausencia de sus maridos en lo que Dios mandó ser reservado. Aquellas mujeres de quien temáis la desobediencia, amonestadlas, confínadlas en sus habitaciones, golpeadlas”.

Junto al islamismo todavía implacable camina hoy el budismo oriental, el hinduismo asiático y el animismo melanoafricano. Más de un tercio del mundo del siglo XXI padece de forma abierta la discriminación de la mujer y la violencia de género. Aunque en las democracias orientales y occidentales se ha progresado mucho, la igualdad de derechos seguirá siendo durante las próximas décadas un desafío hiriente para las sociedades de numerosos países.

La mujer eunuco, de Germaine Greer, me parece un libro

clave para entender cabalmente lo que ha significado la batalla feminista a lo largo de las dos últimas centurias. Desborda a *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir. Mary Wollstonecraft, en 1792, y Seneca Falls, en 1848, anticiparon el esfuerzo liberalizador de la mujer. La mejor obra española sobre este asunto clave en el desarrollo social es el de Graciela Rodríguez Alonso, *La epopeya de las mujeres*. Se trata de un libro bellamente escrito y profundamente reflexionado.

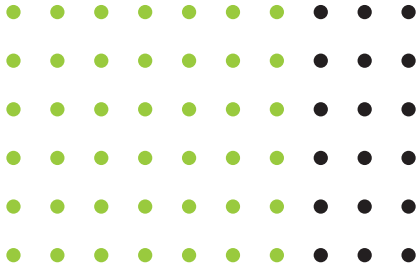
Contraté en su día para que se incorporara a la redacción de ABC a Marichari González Vegas. Fue la primera redactora en un periódico nacional. Recuerdo todavía el alud de críticas que soporté, muchas desde fuera del diario, algunas especialmente ariscas desde dentro. Ocurrió lo mismo cuando puse al frente de EL CULTURAL a Blanca Berasátegui. Fue la primera mujer española directora de una publicación de alcance nacional. Ahora la presencia femenina en las Facultades de Ciencias de Información y en los medios de comunicación se ha generalizado e, incluso, algunas de ellas se encuentran al frente de medios escritos, ha-

blados, audiovisuales o digitales especialmente poderosos. Queda mucho camino por recorrer en distintos sectores de la vida española, pero habrá que convenir que es mucho lo que se ha conseguido. Basta con extender la mirada sobre el Congreso de los Diputados o el Consejo de Ministros para comprobarlo. El paso de la mujer que se abre paso es un hecho incontrovertible en la vida española, incluso en el complejo mundo empresarial y financiero.

Pertenezco a una familia de la clase media española, formada por la madre, el padre, tres hermanos y una hermana. Ella, María Clotilde, era la mejor de los cuatro hermanos, la más inteligente, la más responsable, la más trabajadora, la más sensible, la más eficaz, pero recuerdo que, en la dictadura de Franco, no podía tener un pasaporte. Tampoco una cuenta corriente y un talonario de cheques. Estaba mal visto que fuera a la Universidad y también que trabajara. El papel de la mujer en el franquismo se reducía a ser ama de casa, cocinar, limpiar, fregar, planchar y parir. No es necesario remontarse a la Edad Media para contemplar recientes panoramas desoladores. Lo

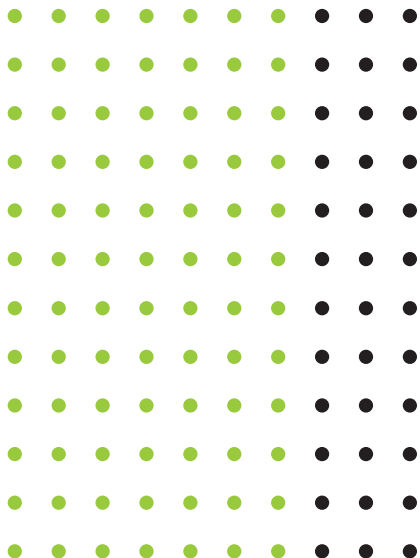
que afirmo lo han vivido las mujeres y los hombres de mi generación.

Mi hermana supo desembarazarse de la presión social, hizo una oposición al Instituto Nacional de Industria y la ganó. Se casó y tuvo un hijo al que adoraba. Trabajó de forma incansable y murió prematuramente de una larga enfermedad. Con puestos de relieve yo en el ABC verdadero, la llamaba siempre que tenía una duda. Se acordaba de todo. Nunca presumía de nada. Nunca pedía nada. La invité a Oviedo para que asistiera al acto en el que Don Felipe me entregó el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. Durante la recepción se situó en un segundo plano para no molestar. La tuve que buscar para abrazarla y recuerdo ese abrazo como uno de los que con mayor sentimiento he dado a lo largo de mi vida personal. Estaré siempre, en fin, al lado del feminismo constructivo. Me parece que es la gran conquista social del siglo XX. Y será también así durante el XXI. “Dios creó, pues, al hombre a su imagen, conforme a la imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra”, se lee en el Génesis. ●



¿Sabes por qué
la digitalización
de España
será clave para
nuestro futuro?

Infórmate de las
últimas tendencias
de la sociedad digital



¡Descárgate gratis
el informe!

fundaciontelefonica.com

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950



SUMARIO

29 DE MAYO - 4 DE JUNIO DE 2020

3. PRIMERA PALABRA

Razones del feminismo, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿Es la cultura una necesidad?, POR LORENZO SILVA Y LAIA FALCÓN

21. MÍNIMA MOLESTIA

Yo, él, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA

Madrid In The Air
24h, 2019. Proyecto
de la arquitecta
Nerea Calvillo / In
The Air



8

LETRAS

8. Sergio del Molino: "La sociedad actual es incapaz de aceptar una tragedia sin buscar culpables", POR ANDRÉS SEOANE

10. Sergio del Molino. *La piel*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

12. Helena Rosenblatt. *Historia del liberalismo*, POR JUAN AVILÉS

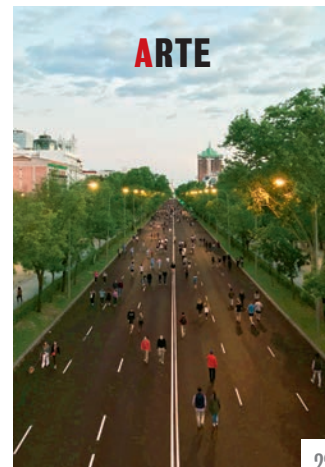
14. Juan Tallón. *Rewind*, POR PILAR CASTRO

Máximo Huerta. *Con el amor bastaba*, POR ELENA COSTA

16. Petros Márkaris. *La hora de los hipócritas*, POR MIGUEL ÁNGEL OESTE

18. Poetas premiadas en tierra de nadie, POR NURIA AZANCOT

20. Libros más vendidos



22

22. Después de todo, la ciudad. Cómo será la urbe del futuro, POR INMACULADA

MALUENDA / ENRIQUE ENCABO

24. Expertos en urbanismo dan las claves

ESCENARIOS

26. Pablo Remón nos habla de *Las ficciones* y de su versión de *Traición*, de Harold Pinter, POR ALBERTO OJEDA

28. Paul Weller rompe la barrera del sonido con el álbum *On Sunset*, en el que ejercita su eclecticismo, POR J. LÓPEZ REJAS

29. DiDonato, un canto a la escultora Camille Claudel a través de *Into the Fire*, POR ARTURO REVERTER



26



30

CINE

30. *Mi vida con Amanda*, Mikhaël Hers se enfrenta al duelo, POR JAVIER YUSTE

CIENCIA

32. ENTRE DOS AGUAS
Darwin y el triunfo de los perros,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



32



34. ESTO ES
LO ÚLTIMO
Evlira Lindo

¿Es exagerado decir que la cultura es un bien de primera necesidad que reciba su industria en los planes públicos de reflotamiento po



LAIA FALCÓN

Soprano y autora de *La ópera: voz, emoción y personaje*

Cercanía de seguridad

Antes de que esta pandemia lo cambiara todo con su incertidumbre atroz y el desgarrar de tantas despedidas sin abrazo, mi respuesta se habría concentrado en otras cosas.

Habría subrayado que nuestro patrimonio, lo que ya nos pertenece por derecho, debe cuidarse. Protegerse con impecables garantías con las que llegar a nuestros hijos, de la mejor forma posible y sin perderse por el camino. La sanidad, las escuelas, la Alhambra, las carreteras, el próximo Nobel de Literatura, las ciencias conquistadas y las que están por descubrir... todo esto es nuestro y tiene que estar disponible, crecer y seguir inventándose. Las leyes del mercado son eficaces pero no siempre suficientes: quizá la oferta y la demanda no hubiesen salvado algunos de nuestros tesoros y tenemos que velar para que equivalentes obras del futuro tengan la oportunidad de ser creadas. Tenemos herramientas de acertada solidez que, sin duda, siempre deben extenderse y mejorar: exámenes públicos de muy alta exigencia en hospitales, universidades u orquestas, expertos externos de evaluación, protocolos de precaución y transparencia para que el conjunto sepa y pueda opinar.

Si sigo estando de acuerdo con todo eso, hoy creo que debo responder desde otra urgencia. ¿La cultura, primera necesidad? En este tiempo de soledad, miedo e insoportables cifras que jamás olvidaremos, nos hemos observado de balcón a balcón de una forma distinta. Internet ha demostrado su reinado: gracias a la pantalla algunos (no todos) hemos podi-

do trabajar, ver a los nuestros, hacer gimnasia y preguntar asuntos de pronto imprescindibles. Pero a la vez hemos salido a la ventana (hemos necesitado salir a la ventana) para estar juntos. Mientras aprendíamos de golpe a mantener esa crucial distancia de seguridad de la que ahora tanto dependemos, vimos lo mucho que necesitamos también esa cercanía con la que seguir teniendo ganas de seguir. Esa crucial y nueva cercanía de seguridad.

Como tantos compañeros, salí a cantar al balcón la primera tarde de confinamiento: otra forma más de saludar a la calle y dar las gracias a los que nos cuidaban, a la tienda de la esquina y la farmacia, a los que intentaban trabajar en sus casas y a los que no podían porque sus gremios cerraban sin saber hasta cuándo. Desde entonces y durante dos meses la respuesta de mis vecinos fue abrumadora: tantos rostros a los que nunca antes había visto saliendo a sus ventanas cada día a las 18.30, sonriendo, escuchando, aplaudiéndonos. Respirando y llevando juntos el compás, como un corazón. Cuando dudé me llamaron, a la hora precisa y por mi nombre. “Ese momento del balcón es ahora nuestra vacuna”, me escribió uno de ellos, al que aún no conozco. En una casa sirvió de despedida al padre. Tres niños magos celebraron las canciones con globos y una pancarta. Y se organizaron para conseguir que la fuente de la plaza parase diez minutos cada tarde y así la voz llegara mejor a más ventanas. Cuidamos todos de nuestro pequeño gran teatro. ▲

COMO TANTOS COMPAÑEROS, SALÍ A CANTAR AL BALCÓN LA PRIMERA TARDE DE CONFINAMIENTO. CUANDO LUEGO DUDÉ, ME LLAMARON POR MI NOMBRE. “ESTE MOMENTO ES AHORA NUESTRA VACUNA”, DECÍAN.

ad? De la respuesta que demos debería depender el trato
pandemia. Laia Falcón y Lorenzo Silva dan aquí las suyas.

D A R
D O S



LORENZO SILVA

Escritor

Alternativas a la indigencia

Dejó escrito Julio Camba que aquí la bohemia era imposible porque la pobreza elegida era un lujo de sociedades ricas y la española distaba mucho de serlo. Los escritores españoles que arrastraban una vida misérrima quizá tuvieran, decía, vocación de llevarla, pero incluso sin esa vocación su indigencia carecía de alternativa. Aunque hace casi un siglo de este diagnóstico, he aquí que el fantasma de la pobreza, gracias a un virus que acaba de saltar a nuestra especie y se siente en ella a sus anchas, asoma otra vez en el horizonte de la sociedad española. Y vuelve a planear sobre los escritores, y el resto del gremio de la cultura, la sombra de una indigencia no buscada ni querida, para la que se plantea la necesidad de encontrar algún paliativo oficial.

Macron lo ha ofrecido para la cultura francesa con solemne aparato y redoble de tambores: está en su tradición. Tampoco va a verse reducida, pese a la ferocidad de la epidemia, la apuesta de Estados Unidos por sus industrias culturales, con ingente aportación de recursos públicos y privados: como dice Michel Houellebecq, se puede acusar a los norteamericanos de muchas cosas, pero entienden el papel hegemónico de la cultura, a la que el escritor achaca la victoria estadounidense en la Guerra Fría, más que a la superioridad en armamento o el reclamo de la sociedad de consumo; bastaba mirar, alega, las colas que había en Moscú cuando estrenaban alguna película de Hollywood.

Aquí, ya lo sabemos, nada de eso va a pasar. Quizá por eso sea ocioso plantearse si la industria cultural debe recibir o no un

apoyo público semejante al que recibirán las aerolíneas, el fútbol o el sector del automóvil: abandonen toda esperanza. Más allá de algún paquete simbólico, como el ya aprobado, no se cuente con que pueda venderse a la población española, empobrecida y en algún caso hambrienta, que del erario salen euros para mitigar la miseria de los titiriteros. Ahí no hay ni habrá votos. Si acaso cabrá exigir, porque es lo mínimo que la justicia impone, que los trabajadores culturales, muchos de ellos autónomos, accedan al mismo amparo escuálido que los dedicados a otros oficios.

Haciendo de la necesidad virtud, tal vez sea el momento de darle un meneo al mercado cultural español. De revisar modelos que no funcionan como deben –desde la distribución de libros a la producción audiovisual– y pensar en qué cabría hacer desde la propia industria, a través de la ya ineludible mediación digital y sin contar con la autoridad desbordada por la pandemia, para conectar mejor el talento con el público que lo demanda y para convencer a este de retribuir decorosamente a quienes con una canción, una película o un libro hacen mejores sus días, incluso sometidos a confinamiento. No vendría mal contar con leyes que lo favorecieran, con una protección eficaz contra la piratería o incentivos al mecenazgo, pero sin esos bueyes nos toca arar y apelar a quienes nos leen, ven o escuchan. En sus manos está nuestro futuro. Y de ellas, como saben los pocos creadores que logran pagar sus facturas, viene también nuestra libertad. ▲

**MÁS ALLÁ DE ALGÚN PAQUETE SIMBÓLICO, NO SE CUENTE CON QUE PUEDA
VENDERSE A LA POBLACIÓN EMPOBRECIDA QUE DEL ERARIO SALEN EUROS
PARA MITIGAR LA MISERIA DE LOS TITIRITEROS. AHÍ NO HAY VOTOS**

Sergio del Molino

“La sociedad actual es incapaz de aceptar una tragedia sin buscar culpables”

“No hay ninguna querencia intelectual ni ninguna otra razón que el hecho de que la enfermedad y la muerte me han afectado profundamente. Y mi literatura es una prolongación de mi vida”, explica con sencillez Sergio del Molino (Madrid, 1979), quien tras los viajes por territorios, fronteras, identidades y patrias emprendidos en *La España vacía* y *Lugares fuera de sitio* vuelve ahora la mirada hacia dentro en *La piel* (Alfaguara). Un regreso al territorio narrativo de *La hora violeta* o *Lo que a nadie importa* donde el escritor aborda, a partir de su propia condición de enfermo de psoriasis temas como la infancia, la muerte, el racismo, la enfermedad y la identidad.

También una paternidad que se hace presente desde el inicio de esta charla telefónica que Del Molino pausa un momento para ejercer de profesor de su hijo, cargo que ocupa, como tantos otros, por culpa de un coronavirus que se cuele de puntillas en el libro y en la entrevista y ante el que el escritor se muestra optimista. “Quizá

“Si no me hubiera encontrado con la muerte de mi hijo y tuviera una salud de atleta olímpico mis libros hubieran ido por otros sitios”, asegura el escritor, que publica *La piel* (Alfaguara), una narración mestiza en la que a través de la propia enfermedad explora temas como la paternidad, el racismo, la identidad y el dolor.

por experiencia confío mucho en la capacidad de olvido y regeneración del ser humano”.

Pregunta. Este libro nace de la voluntad de dejar a su hijo testimonio del “monstruo” que usted es, ¿cómo cristaliza esta idea?

Respuesta. En el fondo, toda literatura tiene algo de testimonial para alguien. Por mucho que pienses en el público, en esa idea difusa de un libro como una botella que se lanza al mar y termina encontrando su lector —lo que en el fondo es verdad porque no controlas en absoluto quién recibe y se siente inter-

pelado por lo que tú escribes—, cuando estás escribiendo, sí piensas en alguien concreto. Ya le dediqué a Daniel *La hora violeta* y creo que es una forma de intentar explicarme, porque muchas de las cosas que hacemos y que callamos tienen que ver con la imagen que vamos a dejar a nuestros hijos. Tal vez, si a través de mi vida no me entendió, quizá a través de mis libros pueda hacerlo y verme de una forma humana. La literatura es muchas veces una manera de hacernos perdonar las cosas que no podemos arreglar en la vida.

P. Como todos sus libros, aborda esta narración desde una perspectiva autobiográfica. ¿Por qué elige esa voz que confunde escritor y personaje?

R. Aunque no persigo esa confusión no me importa que exista. No uso esta voz como un juego sofisticado de espejos, simplemente intento a través del yo recuperar una relación primordial de la literatura que tiene que ver con la oralidad, con alguien que te está contando una historia y te dice fíjate en

mi voz, en mi presencia, estoy aquí y te voy a contar algo que me importa. En realidad, en cuanto a mi intimidad, mis libros son bastante más elusivos de lo que parecen. No me considero un escritor especialmente exhibicionista, no siendo pudoroso, pues tampoco me callo nada. Por eso me considero muy distanciado de todas esas modas de la autoficción y de la narrativa





PATRICIA GARCINUÑO

del yo tal y como se concibe en los tiempos actuales. El uso que hago del yo sólo busca provocar una especie de trance chamánico y emular un poquito el ambiente del contador de historias que está en una caverna encandilando a la audiencia.

P. La psoriasis que sufre y articula el libro es una enfermedad autoinmune. Aunque procura no caer en los clásicos tópicos de la

**“LA LITERATURA ES
MUCHAS VECES UNA
MANERA DE HACERNOS
PERDONAR LAS COSAS
QUE NO PUDIMOS
ARREGLAR EN VIDA”**

literatura de la enfermedad, ¿qué lectura podría dársele a esto?

R. En términos de alguien que escribe en primera persona y, por tanto, se pelea consigo mismo, creo que la analogía es muy clara, porque una enfermedad autoinmune es el cuerpo atacándose a sí mismo, y la literatura puede ser también interpretada en ese sentido. Sobre todo, cuando la ejerces desde un

punto de vista autobiográfico, de alguien luchando con sus recuerdos y su voz. Pero precisamente por ser tan obvio, no he querido tirar demasiado de ese hilo, porque te lleva a un callejón sin salida. Este tipo de enfermedades son muy ensimismadas, precisamente por el hecho de que eres tú mismo el que la produce de forma descontrolada e inconsciente. Eso da muchísimo juego reflexivo, claro, pero llevaría el libro a terrenos demasiado filosóficos, pero circulares. Por eso, intento romperlas constantemente mirándome en otros personajes.

P. Como dice, el libro combina esos tramos personales con pasajes de la vida de ilustres enfermos de psoriasis, ¿por qué reflejar los males de uno en personajes famosos?

R. En realidad ese es el origen del libro porque yo nunca me había planteado escribir una especie de diario de la enfermedad o una meditación intimista en torno a ella. Hasta que no me puse enfermo de verdad no le di importancia y trataba de vivir de espaldas a ella manteniendo la ficción de que no me afectaba, que no era parte de mi identidad. Pero me tuve que ir rindiendo a la certeza, y lo fui haciendo al tiempo que iba encontrando personajes con psoriasis, por ejemplo, Nabokov, que fue el primero. A un lector cualquiera de su biografía le puede pasar inadvertido este hecho, sólo un párrafo en mil páginas, pero a mí...

Así, Del Molino comenzó a recopilar en carpetas historias de gente tan dispar como Cyndi Lauper, John Updike o Stalin, y se fue dando cuenta de que la

psoriasis “sí tenía un efecto identitario sobre todos ellos, que les había afectado de una forma muy superior a la que los biógrafos solían pensar”. Especulando sobre esa causa oculta que a sus ojos explica ciertos actos u obras de estos personajes, fue “tomando conciencia de cómo también a mí la enfermedad me había transformado y condicionaba mi forma de vivir y hasta de entender la literatura”.

P. Utiliza a Stalin o Escobar como ejemplos de la impotencia que da la enfermedad. ¿Es ésta, como la muerte, de lo poco realmente común a cualquiera?

R. Muchos de los grandes cataclismos morales y políticos de la historia surgían cuando los reyes morían de peste, pues la gente pensaba que entonces nadie estaría a salvo. Este concepto de igualdad tiene mucho que ver con el nacimiento de la conciencia democrática, porque la muerte de los poderosos allanó el terreno intelectual al individualismo y al humanismo al demostrar que todos estamos sujetos a las mismas desgracias. La enfermedad y la muerte son grandísimos igualadores y es muy potente esa idea de gente verdaderamente todopoderosa como el dictador y el narco derrotados por algo tan insignificante como su propia piel, que no podían dejar de rascar. Eso hace pensar en algo que en esta sociedad donde se valora tanto el libre albedrío no está bien visto: que la identidad es algo impuesto, algo a lo que te adaptas pero que tú no eliges, que sobrellevas como puedes.

P. Además, el libro explora el papel social de la piel, muy usada como metáfora de territorio, de frontera, de identidad... ¿qué es la piel en la actualidad?

R. La piel sigue siendo lo

que ha sido siempre. Desde el Paleolítico la usamos como forma de mostrarnos al mundo y también de clasificar a las personas. Tiene un significado

**“LA ENFERMEDAD TE ENSEÑA
QUE LA IDENTIDAD ES ALGO
IMPUESTO, ALGO A LO QUE
TE ADAPTAS PERO QUE TÚ NO
ELIGES, QUE SOBRELLEVAS”**

identitario, mucho más que fronterizo o sexual. Aunque nosotros no vivamos, aparentemente, en un mundo racista, en muchos lugares sigue siendo una carta de presentación que

permite que los demás se formen una opinión, a menudo tajante y muchas veces irreversible, de lo que eres.

P. ¿De dónde nace el racismo y por qué está de nuevo en auge en nuestras sociedades?

R. Nos intentan convencer de que el racismo es algo intrínseco al ser humano, pero luego ves sociedades como la romana, tan mestiza, que nunca perdió el tiempo en hablar del color de la piel de nadie. El ojo humano es muy malo percibiendo los tonos de piel, por eso la mirada tiene que estar educada para que las en ocasiones levisimas variaciones signifiquen algo. El racismo es una mirada histórica y cultural que se incorpora pau-

latinamente y va perdiendo fuelle en sociedades cosmopolitas y multiculturales, porque cuando ya no importa la tribu no te fijas en la piel o la raza. El hecho de que vuelva, claro, significa lo contrario, y es una mala señal.

P. El coronavirus ha demostrado lo interconectado que está el mundo, ¿es también una manera de recordar lo ridículo del racismo y las fronteras?

R. Por supuesto, pero ocurre que, con las pestes como esta, la humanidad siempre necesita un culpable. Hoy en día ya no estamos educados en el concepto griego de la tragedia, esa idea de que hay cosas que suceden que no podemos controlar y de las que nadie tiene la culpa, que nació para enseñarle a la sociedad a aceptar la fatalidad. Esa idea se ha quedado en la Anti-

Se abre *La piel* con la conversación entre un padre y su pequeño hijo en la que ambos discuten con tensión y desenfado sobre la existencia de las brujas, los fantasmas, los vampiros y el lobisome. El verismo de la situación resulta compatible con un aire de cuento y este mismo tono

entre lo testimonial y lo narrativo continúa cuando el hombre, ahora joven estudiante de periodismo en Madrid, charla con Patricia, su compañera de piso, y deja que ella le eche las cartas del tarot y le lea la mano. Ese límite difuso entre ambos puntos de vista es un inspirado procedimiento de Sergio del Molino (Madrid, 1979) para articular la materia realista y la sugestión del relato imaginario en una peripecia unitaria. De ahí que la obra posea la virtud artística de referir con plasticidad muy dramáticas situaciones relativas a un problema de salud grave en sus manifestaciones más agudas, la psoriasis, y a la vez encandilarnos con casos de gentes que la han padecido, de manera destacada el propio pro-

La piel

SERGIO DEL MOLINO
Alfaguara. Barcelona,
2020. 240 páginas
18,90 €. Ebook: 8,99 €

tagonista, también narrador en primera persona.

Supone un buen gancho formal mezclar ambos elementos y con ello proporcionar a *La piel* la condición de muñeca rusa de cuentos, la cual de vez en cuando se señala explícitamente (la fórmula indispensable “érase

una vez” se utiliza en varias ocasiones). En realidad, el libro en conjunto consiste en el repertorio o catálogo de ejemplos de “monstruos” que produce la enfermedad y que el narrador escribe para que lo lea su hijo cuando el padre protector ya no pueda decírselos a la hora de darle las buenas noches. Solo hace falta que jugosos materiales rellenen la *matryoska* y es lo que hace Del Molino.

El punto en común de todas las anécdotas enhebradas en el moderno bestiario es que sus respectivos protagonistas hayan sufrido la traumatizante enfermedad o que la piel tenga en ellos un papel principal. La casuística abarca casos y tiempos muy diversos. Por el libro desfilan el dictador Stalin, varios escrito-

güedad y sólo ha sobrevivido a través de la literatura. En la vida cotidiana no aceptamos que las cosas suceden por que sí, necesitamos un culpable. Nos cuesta mucho asumir nuestra impotencia, no aceptamos que puede haber algo que no controlemos, tiene que haber un culpable detrás que propicie todo. Y buscar cabezas de turco siempre fomenta el racismo, la xenofobia, el miedo al otro...

P. Nuestra sociedad rechaza el dolor y la enfermedad. ¿Siempre siendo temas tabú?

R. Creo que todos los tabúes en realidad son falsos, porque si vas revisando su historia todos tienen bibliografía. Es verdad que está mal visto hablar sobre la enfermedad y sin embargo hay una copiosa tradición, creciente además, porque cada vez

ocupa un lugar más central dentro del discurso literario. Sin embargo, aunque la literatura explore ciertos tópicos, muy pocas veces estos saltan al centro del debate público. Intentar mostrar la verdad de la muerte es un delito grave hoy en día y eso tiene mucho que ver con cómo se ha ido infantilizando la sociedad, algo evidente en la forma que ha reaccionado mucha gente a esta crisis. Cuando hablamos de que son tabúes es porque por mucho que los abordemos en los libros o en el arte, nunca dejan de ser reflexiones hechas en las orillas de la sociedad.

P. Cierra el libro con optimismo por los grandes logros de la civilización occidental, como

la medicina que inhibe su enfermedad. ¿Cómo ve el futuro?

R. Ahora se dice mucho eso de que éramos muy felices y no lo sabíamos... Bueno algunos sí

legiados que somos. Llevamos dos generaciones en España sin vivir una guerra, sin pasar hambre, sin sufrir... un periodo tan largo de paz y prosperidad nunca se había dado en nuestra historia. Es cierto que estamos viviendo una época negrísima: tras una voraz crisis económica viene ahora una pandemia brutal. Pero mi confianza es que la memoria, tanto social como individual, es muy débil. Somos muy olvidadizos, así que creo que en el momento en que las cosas empiecen a ir un poco bien nos vamos a olvidar de todo esto. No quiero sonar a un optimista ingenuo y soy perfectamente consciente del foso en el que estamos metidos, pero la oscuridad de ese foso no debe impedirnos ver la luz que está unos metros más arriba. **ANDRÉS SEOANE**

“INTENTAR MOSTRAR LA VERDAD DE LA MUERTE ES HOY UN DELITO GRAVE, LO QUE REFLEJA LA INFANTILIZACIÓN DE LA SOCIEDAD”

éramos, y somos, conscientes de lo que un país como España ha hecho en apenas medio siglo. A poco consciente que uno sea de cómo ha transcurrido la historia, te das cuenta de lo privi-

res –los norteamericanos John Updike y Hemingway, éste de refilón, el ruso Vladimir Nabokov–, la cantautora estadounidense Cyndi Lauper o el narco colombiano Pablo Escobar. A estos conocidos personajes se suman las más sorprendentes presencias de un hombre-momia ruso, del Negro de Banyoles que se exhibía hasta hace poco en este pueblo pirenaico y de los esenios, la secta judía anterior a Cristo.

¿Qué pintan en el libro estos últimos seres? Aportan frentes colindantes con el tema central de la enfermedad cutánea. El Negro del museo catalán muestra cómo “la piel”, su color, “no necesita estar enferma para convertirse en estigma”. Los fanáticos judíos aislados del resto del mundo en Qumrán ejemplifican la intransigencia ante la impureza. Además, *La piel* recoge varias situaciones vinculadas con el narrador, una estancia en el balneario de

Alhama de Alagón y el recuerdo familiar de Biarritz adonde le llevaba el trabajo de vendedor de aspiradores industriales del padre.

Estos diversos materiales constituyen la materia prima de un flexible relato enlazado en torno al problema de la piel y que da lugar al abordaje de una amplia temática: las relaciones de padres e hijos, el racismo, el fascismo, el socialismo (en la vertiente peculiar que el narrador apellida con gracejo “socialismo lauperiano”, y que podría llamar socialismo libertario, el de “los que queremos el mundo para bailar-

lo, pasearlo y disfrutarlo sin dar explicaciones ni pedírselas a nadie”), la maduración personal, los límites del dolor, la tiranía de la imagen y de la apariencia física, la experiencia hospitalaria y la actitud de los médicos (con una perspicaz mirada anti-conventional: en la disyuntiva entre cariño y eficiencia, “se concentran en sus li-

bro, tejiendo un capullo de misantropía que tiene por propósito curar a los demás”).

La piel se apoya en una rica variedad de registros: a trozos obedece al puro ensayismo, en su mayor parte el autor se da el gusto de un genuino ejercicio de la narratividad, en ocasiones encontramos la narración galvanizada por la fuerza de las descripciones (en las estampas de Biarritz o del balneario de Alhama), el discurso analítico distanciado se mezcla con el intimismo confesional y las noticias ajenas se contrapesan con el autobiografismo. El enfoque analítico al que tiende el conjunto del libro se matiza también con puntadas de ironía y humor, con pasajeras notas de intensidad emocional y el apartado final es una especie de broche enganchado por la ternura.

La forma mestiza de *La piel* permite aunar la autoficción, lo ensayístico, lo novelesco, la indagación antropológica y el testimonio histórico social. La prosa creativa y vivaz sustenta una escritura de alta calidad literaria y emocionante que Sergio del Molino trasmite con poderío comunicativo. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

LA RIQUEZA TEMÁTICA Y LA FORMA MESTIZA DE LA PIEL SE UNEN A UNA PROSA CREATIVA Y VIVAZ QUE SUSTENTA UNA ESCRITURA DE ALTA CALIDAD

La historia olvidada del liberalismo

Desde la antigua Roma hasta el siglo XXI

HELENA ROSENBLATT

Traducción de Yolanda Fontal. Crítica. Barcelona, 2020. 300 pp. 23,90 €. Ebook: 12,99 €

El liberalismo constituye el fundamento de las sociedades occidentales y al mismo tiempo el término liberal se utiliza a menudo en ellas con un sentido despectivo. A esta paradoja se suma la de que el sentido con el que se emplea en distintos ámbitos llega a ser completamente opuesto. Para un conservador estadounidense de estrechas miras, probable votante de Trump, un liberal es un progresista cosmopolita, posiblemente neoyorquino, partidario de la cobertura sanitaria universal, del derecho al aborto y de Naciones Unidas. Para un progre hispano, que quizá dude entre votar a Pedro o a Pablo, un liberal es un enemigo de todo lo público a quien, con tal de que los ricos no paguen impuestos, no le importa que se degraden la educación y la sanidad. Decididamente, parece haber una cierta confusión semántica.

Sin embargo, las palabras importan. Como escribió Madame de Staël, una de las pioneras del liberalismo, las disputas sobre palabras son siempre disputas sobre cosas, así es que no resulta ocioso explorar su diverso y cambiante significado. Esa exploración requiere distinguir claramente entre los fenómenos concretos y los conceptos rigurosos que es necesario elaborar

para comprenderlos. Los conceptos universales, tal como lo comprendieron ya los filósofos nominalistas de la Baja Edad Media, no son entes reales, sino nombres que necesitamos utilizar para entender la realidad. La definición de un concepto como libertad, justicia o nación será siempre arbitraria, por lo que no podemos pretender que sea “verdadera”, sino tan sólo que resulte útil para entender la caótica historia real de las ideas y de las actuaciones políticas.

Una historia del liberalismo ha de ser una historia de lo que dijeron e hicieron quienes se consideraban a sí mismo liberales y también de quienes no utilizaron el término con el sentido que tiene hoy, pero encajan también en el concepto. Ese el objetivo que se propone Helena Rosenblatt (1961), de origen sueco y profesora en Nueva York, especializada en la historia intelectual de Francia y autora de libros sobre Rousseau y Benjamin Constant. Hacerlo en trescientas páginas es toda una hazaña, que permite al lector un rápido acercamiento a la historia política e intelectual del liberalismo, centrada en el periodo que va desde las revoluciones del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX, con especial atención a cuatro naciones: Francia,

Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos. A España la menciona en dos ocasiones, muy representativas de nuestra conflictiva historia: las Cortes de Cádiz, donde surgió uno de los primeros partidos del mundo que se autodenominaron liberales, y el panfleto del sacerdote Félix Sardá y Salvany que con su expresivo título *El liberalismo es pecado* (1886) resumió la percepción que de estas ideas tuvo durante mucho tiempo la Iglesia.

El tema religioso es importante en el libro de Rosenblatt. El cristianismo es un elemento esencial de la civilización occidental, cuya historia no puede entenderse sin una continua referencia a él, y ha sido también un movimiento cambiante e internamente dividido, como se

demonstró en su actitud ante el liberalismo. Los sectores más tradicionalistas, muy mayoritarios entre los católicos y muy poderosos en ciertas iglesias protestantes, le fueron netamente hostiles. El papa Gregorio XVI lo calificó directamente de pestilencia, porque llevaba a la indiferencia religiosa y a la falta de obediencia a los gobiernos. Ello planteó graves dificultades a los liberales de países católicos, que a menudo fueron anticlericales.

Por otra parte, es indudable la influencia cristiana en los orígenes del liberalismo, uno de cuyos principios básicos (no recogido, sin embargo, en la Constitución de Cádiz) es la libertad de conciencia. Uno de los grandes precursores del liberalismo, John Locke, sostuvo ya en 1685 que la tolerancia religiosa era un deber cristiano. Y en el difícil y conflictivo proceso de cambio que llevó lentamente hacia la democracia liberal muchos sostuvieron que la libertad necesitaba el sustento de la religión. John Stuart Mill lamentó que el cristianismo impulsara a muchos hacia una egoísta búsqueda de la salvación individual, por lo que considera-



**ROSENBLATT LOGRA
CONDENSAR EN 300
PÁGINAS LA HISTORIA
POLÍTICA E INTELECTUAL
DEL LIBERALISMO ENTRE
LOS SIGLOS XVIII Y XX**



CUADRO DE HENRI PHILIPPOTEAUX QUE REPRESENTA A LAMARTINE DELANTE DEL AYUNTAMIENTO DE PARÍS EN FEBRERO DE 1848

ba necesaria una nueva religión que inculcara el sentimiento del bien común.

Ese énfasis en el bien común puede parecer sorprendente a quienes identifican el liberalismo con el individualismo extremo, pero Rosenblatt demuestra que era una actitud entre los grandes fundadores de esta corriente política. Hoy se recuerda a Adam Smith sobre todo por su inteligente demostración de las ventajas del libre comercio (hoy de actualidad frente a las tendencias proteccionistas que cobran fuerza en algunos países) pero nunca defendió un individualismo egoísta. En *La riqueza de las naciones* (1776) escribió que se debería permitir a cada uno perseguir su propio interés, pero de acuerdo con un plan liberal de libertad, igualdad y justicia. No tengo a mano el original inglés, pero con toda probabilidad Smith escribió *freedom* para referirse a la libertad pero llamó *liberal* al plan (usando un término de raigambre latina).

¿Qué significaba ser liberal en tiempos de Smith? Era sinónimo de generoso y magnáni-

mo, de acuerdo con el contenido semántico que todavía hoy conserva nuestra palabra liberalidad. Su origen lo explica muy bien Rosenblatt y se remonta a la Roma clásica. *La liberalitas* era la cualidad propia de un hombre libre dotado de medios económicos que le permitían ser generoso, en contraste con la mezquindad propia de los siervos, la *servilitas*. Ello denota el componente elitista que en cierta medida mantendría el liberalismo, pero también la convicción de que la generosidad recíproca es indispensable. En el año 44 a. C. Cicerón escribió que la liberalidad era el vínculo que mantenía unida a la sociedad.

El elitismo de los primeros liberales se acentuó con la trau-

TRAS EL FRACASO DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA PASARON DÉCADAS HASTA QUE SE IMPUSO EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA LIBERAL

mática experiencia de la Revolución francesa: el sufragio universal masculino se utilizó por primera vez en 1792 para elegir a la Convención... que unos meses después dio comienzo al Terror. La democracia parecía el camino directo hacia la dictadura y pasaron muchas décadas antes de que se impusiera el concepto, para noso-

tros tan natural, de la democracia liberal. Hay también muchos ejemplos, que Rosenblatt analiza, de cómo distinguidos liberales defendieron tesis clasistas, sexistas o racistas, aunque siempre hubo otros liberales que les reprocharon que con ello demostraban no ser liberales. En realidad, insiste Rosenblatt, no hubo nunca un liberalismo clásico, los liberales siempre han disputado entre sí.

El filósofo John Dewey defendió en los años treinta un liberalismo humanitario favorable a la legislación social, como el que aplicó el presidente Roosevelt. En cambio, el austriaco Friedrich Hayek denunció en 1944 lo que él llamaba socialismo liberal como un camino hacia la servidumbre. Son las dos caras del liberalismo actual, tan opuestas que el término carece casi de sentido. Quizá por ello el antiguo grupo liberal-demócrata del Parlamento Europeo se llama desde 2019 Renovación, y sus dos partidos más importantes República en Marcha y Ciudadanos, para evitar etiquetas que algunos votantes rechazan. **JUAN AVILÉS**

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año

Con el amor bastaba

MÁXIMO HUERTA

Planeta. Barcelona, 2020

288 pp. 19,90 €. Ebook: 9,99 €

Periodista, exministro de Cultura y narrador, Máximo Huerta (Utiel, Valencia, 1971) es autor de ocho novelas, entre ellas *La noche soñada*, Premio Primavera 2014, así como de libros de relatos, infantiles y de viajes.

Con *el amor bastaba*, su última obra, es el relato de iniciación de un adolescente, Elio Ícaro, acosado por sus compañeros de colegio porque es *diferente*, que un día descubre que puede volar. Aterrado ante las repercusiones que esto puede tener en la vida del muchacho, su padre, Dédalo, decide crearle una suerte de prótesis de plomo para las piernas que protejan su secreto, aunque en realidad todos en el pueblo lo sepan o sospechen. La amistad secreta con uno de sus compañeros y su abrupto final, la ruptura familiar y una tragedia inesperada precipitan los acontecimientos hasta que el muchacho, convertido ya en anciano, acaba asumiendo que sí, que “hay pocas cosas más bonitas en este mundo que la diferencia” y que con el amor siempre acaba bastando.

La novela, amena y sin pretensiones, tiene claro cómo llegar a un público masivo apostando por la tolerancia y el amor sin etiquetas, y por la necesidad de aprender antes que nada, como indica la cita de Landero que abre el volumen, a ser felices. **ELENA COSTA**

G Entrevista con Máximo Huerta en elcultural.com

No es habitual empezar a leer una novela y, de inmediato, verse envuelto en lo que cuenta y permanecer expectante hasta su final, que en este caso no es sino otro principio. Tampoco es frecuente lograr que las expectativas no decaigan en el proceso constructivo de una trama llena de historias, protagonizadas por vidas muy distintas, que deben reconstruirse tras un golpe que se lo lleva “todo” por delante. Esto es lo que siente quien lee *Rewind*, la tercera novela del periodista y escritor Juan Tallón (Ourense, 1975), una propuesta narrativa que reúne todas las paradojas de la buena ficción: equilibrio y mesura en la mezcla de ficción y realidad, esmerada composición tras la apariencia de atractiva sencillez, prosa rica y fluida, estilo cuidado y el acierto en la elección de ángulos muy diferentes para ofrecer múltiples perspectivas de la vivencia del trágico suceso que absorbe el núcleo argumental de una trama compleja en todas sus dimensiones.

Su núcleo no tarda en desvelarse: en mitad de un viernes perfecto, la vida de cuatro jóvenes universitarios de diferentes países (Paul, Emma, Luca e Ilka) sufre una sacudida irreparable al producirse una explosión en el piso que compartían en el centro de Lyon. La tragedia solo dejó un superviviente, pero la explosión se llevó por delante el futuro de cada uno, el de sus familias y el de algunos miembros de la pequeña comunidad de vecinos que simpatizaba con ellos. A un suceso así no se le ofrece el amparo del olvido, de ahí que durante

tres años, quienes protagonizan cada uno de los cinco ángulos (la quiosquera, una médica, Paul, la hermana de Luca y el padre de Emma) que van componiendo el relato, no solo contribuyen a la reconstrucción de todos los pormenores, además aportan su vivencia de lo ocurrido al tiempo que van revelando el lado desconocido de su situación personal hasta confesar, de un modo u otro, que viven instalados en un “rewind” constante, rebobinando cada detalle, yendo de delante atrás continuamente.

Pero la fuerza dramática de este episodio no se limita a la intensidad de la brutal sacudida; va más allá y adquiere trascendencia cuando se remueven los escombros, se entrecruzan testimonios que evidencian la complejidad de la existencia con otros asuntos, como el azar, el dolor y el miedo, la dificultad de superar dramas de esta dimensión y la complejidad de cada núcleo familiar. Esto por un lado. Y por otro las preguntas que dejó abiertas la causa de la explosión. Causa que alcanza a una acción narrada entre elipsis, que a su vez pergeña

una intriga relacionada con el terrorismo islámico y que no necesita ser narrada con todos sus pormenores para ser leída. Y aún así, de tratar de cómo “lo entero se convirtió en roto, lo grande en minúsculo, lo pequeño en inexistente, los recuerdos en polvo, el futuro en pasado”, no hay derrota en estas páginas, sino afán de hacer de cada final el principio de algo. Otra razón para recomendar un libro tan elocuente y sobrecolector. **PILAR CASTRO**

Rewind

JUAN TALLÓN

Anagrama. Barcelona, 2020

216 pp. 17,90 €. Ebook: 9,99 €



PABLO ARAUJO

REWIND REÚNE TODAS LAS PARADOJAS DE LA BUENA FICCIÓN: ESMERADA COMPOSICIÓN, EQUILIBRIO, PROSA RICA Y FLUIDA...



Santander

All. Together. Now.

Creemos en un futuro mejor para todos, en la fortaleza de la gente y en sus ganas de progresar.

Seguimos apoyando el progreso de todos:

- Préstamos y ayudas para Pymes y empresas
- Aportación de 100 M€ para material sanitario, educación e investigación
- Ayuda a las familias aplazando la hipoteca y préstamos de consumo hasta 12 meses
- Servicios de ayuda para nuestros mayores
- Compromiso con el empleo de nuestros profesionales

[santander.com](https://www.santander.com)

 **Santander**

La hora de los hipócritas

PETROS MÁRKARIS

Traducción de Ersi Spiliotopulur. Tusquets

Barcelona, 2020. 352 páginas. 19 €. Ebook: 9,99 €

Con la nueva novela de la serie del comisario Kostas Jaritos, *La hora de los hipócritas*, Petros Márkaris (Estambul, 1937) vuelve a tomar la temperatura a la sociedad y a las negruras que la envuelven. Como si fuese un cronista, el autor griego muestra las entrañas de este mundo desigual que erosiona el estado del bienestar. Lo hace con la misma cotidianidad con la que ha construido y se mueve el bueno de Jaritos, una combinación de contexto político y social de la Grecia de las últimas décadas, que se puede aplicar a otros países de Europa, la vida familiar del comisario, con su mujer Adrianí y sus seres queridos, y una intriga criminal que funciona como marco para hablar de una falsa prosperidad y de una realidad de falacias que aplasta a los ciudadanos en un entramado económico que tal vez niega su mismo cariz humano.

Márkaris despliega a través del comisario Jaritos su mirada crítica y de izquierda hacia el mundo de hoy, pero de un modo sosegado, con la normalidad con la que vive y piensa el policía, a pesar de sus cabreos, y sin olvidar destellos de humor que hagan más digerible una sociedad cada vez más farsante y sombría en todos los aspectos. En este sentido, Kostas Jaritos es heredero de Pepe Carvalho, Salvo Montalbano y Fabio Montale (Manuel Vázquez

Montalbán, Andrea Camilleri y Jean Claude Izzo), de su pasión gastronómica y su fraterna postura social ante este mundo, que es negro aunque lo dibujen de colores.

La hora de los hipócritas comienza con el nacimiento del nieto de Jaritos y Adrianí, en un ambiente naturalista y tierno, que pronto le sirve al autor para exponer preguntas que cualquiera se plantea. ¿Cómo crecerá el niño en una sociedad como la de hoy, donde conviven la falsa idea de que todo tiempo pasado fue mejor, pero la realidad de que ninguna de las políticas ni ninguna revolución han sido la solución para evitar la instauración de una sociedad de trabajos precarios y mal remunerados? Si se sigue adelante es simplemente porque la

**LA HORA DE LOS HIPÓCRITAS
ES UNA NOVELA INCISIVA QUE
CRITICA A LOS QUE TIENEN
EL PODER PARA CAMBIAR
LAS COSAS Y NO HAGEN NADA**

gente se ha acostumbrado a resistir. En este entorno de dicha para Jaritos, feliz con su nieto, pero con la pobreza de Grecia latente, asesinan a Paris Fokidis, un magnate de la hostelería, empresario de éxito, que



IVÁN GIMÉNEZ

desarrolla una labor social muy alabada. El marco de la investigación le sirve al escritor para desempolvar muchas miserias reconocibles del mundo en que vivimos. Un mundo sometido a las medias verdades del aparato financiero. Así, bajo la aparente simpleza de la narración que despliega Márkaris, dominada por los diálogos y situaciones que se alejan del artificio del *thriller* moderno, la trama provoca unas cuantas reflexiones en el lector.

El expediente intachable y sin mácula del empresario asesinado lleva la investigación de Jaritos por varias líneas, porque Kulakos, de Delitos Económicos, pronto averigua que el immaculado empresario no pa-

gaba impuestos en su país, sino en las Islas Caimán. Este es el hilo del que irá tirando el comisario para desentrañar no solo quién está detrás del comunicado del Ejército Nacional de Idiotas que asume el asesinato, sino la hipocresía de un sistema corrupto que favorece la propia Unión Europea.

Si en *Con el agua al cuello* (2011), Márkaris ya hablaba de un sistema financiero enfermo y de cómo su país se hundió sin que Europa hiciera nada porque fue ella quien le puso la soga al cuello, en esta novela, a partir de varios asesinatos, incluido el de un empleado del Fondo Monetario Internacional, se desentraña un espejismo de lo más perverso, un espejismo en el que el

poder y el dinero se alimentan recíprocamente sobre una base de ciudadanos que no tiene ninguna opción. Un espejismo cubierto de falsas prácticas caritativas y sociales. Quizá, el infierno del tráfico de Atenas simboliza de modo inmejorable el sofocante procedimiento financiero que ha creado y defendido Europa.

Porque *La hora de los hipócritas* es una novela incisiva, plenamente actual, que critica a aquellos que tienen el poder para cambiar las cosas y no hacen nada, mientras los de siempre, la apaleada y asfixiada clase media, si es que puede llamarse así, carga con el peso de la economía. **MIGUEL ÁNGEL OESTE**

Entrevista con Petros Márkaris
en elcultural.com

Máster Online en Crítica y Comunicación Cultural

2020-2021. Abierto el plazo de matrícula
Plazas limitadas

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

DE OCTUBRE
A JUNIO

PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO

BECAS
DEL 30%

PRÁCTICAS
EN EMPRESAS
E INSTITUCIONES
CULTURALES

ORGANIZAN:



Universidad
de Alcalá

EL CULTURAL

COLABORAN:



Obra Social
Fundación "la Caixa"



IBERDROLA

Solicita tu plaza en elcultural.com/master Más información en master@elcultural.es

Título propio de la Universidad de Alcalá

Poetas premiadas en tierra de nadie

Aurora Luque y Raquel Vázquez iban a publicar sus obras, galardonadas con el Loewe y el Loewe Joven, cuando estalló la pandemia. Rocío Acebal, en cambio, conquistó el Hiperión en mitad de la crisis, pero aún no sabe cuándo saldrá el libro.

Los premios de poesía privados más prestigiosos y trascendentes de España, el Loewe y el Hiperión, han cambiado la suerte de infinidad de poetas a lo largo de su historia, de Juan Luis Panero y Jaime Siles a Vicente Valero, de Elena Medel a Ben Clark. Respaldados por público y crítica, son esperados y leídos por los amantes de la mejor poesía, pero los de este año se encuentran casi perdidos, en tierra de nadie. Y eso que al menos los de los ganadores de los Loewe, *Las gavieras*, de Aurora Luque, y *Aunque los mapas*, de Raquel Vázquez, comenzaron a distribuirse tímidamente días antes de que se decretase la alarma. Ahora han vuelto a las librerías, pero la entrega de los galardones se retrasará hasta otoño y las presentaciones en Madrid, Barcelona, Oviedo, Málaga, etc. tendrán también que esperar.

LA ODISEA DEL PREMIO HIPERIÓN

Peor es el caso del más reciente Premio Hiperión, *Hijos de la bonanza*, de Rocío Acebal, que hace dos semanas carecía de fecha de salida y del que ahora se aventura que podría publicarse a principios de junio. Claro que su misma concesión fue una odisea: el pasado 20 de marzo –Día Mundial de la Poesía y 250 aniversario de Hölderlin–, un jurado formado por Ben Clark, Francisco Castaño, Ariadna G. García, Jesús Munárriz y Benjamín Prado no pudo reunirse fi-

sicamente por culpa del estado de alarma, pero tampoco recurrió, por problemas técnicos, a una videoconferencia, y a través de teléfonos y correos electrónicos acabó concediendo el galardón por unanimidad al libro de Acebal. Durante dos meses Munárriz, propietario y editor de Hiperión, no pudo imprimir ni distribuir nada, y ahora que ya está maquetado ignora cuándo

“LA IMPOTENCIA, LA SOLEDAD, LA EXTRAÑEZA DE ESTOS DÍAS TERMINARÁ POR FILTRARSE DE UNA FORMA U OTRA EN MIS POEMAS”

ROCÍO ACEBAL

podrá lanzarlo. “Depende de la marcha de las librerías. Siempre lo sacábamos para la Feria del Libro, a finales de mayo, pero como se ha retrasado...”. Eso sí, Acebal está ya revisando las pruebas de imprenta...

Mientras, las autoras esperan y reivindican sus libros. Así, Aurora Luque (Almería, 1962) explica que *Gavieras* “llevaba años gestándose. Ya dediqué a la palabra *gaviera* un poema en *Personal & político*, mi libro anterior”. En el premiado –subraya– “está presente la conciencia de vivir en una época que cuestiona nuestra existencia como una identidad fija y adscrita a

un estado y a una lengua inamovibles. Por ello me detengo en mitos que inspiran posibilidades de re-construcción de la identidad (especialmente la femenina)”. Mitos dinámicos, fluidos, “como la gaviera, la *flâneuse*, la espigadora, “a mujer que narra su ‘*descensus ad inferos*’ (siempre lo contaban ellos: Odiseo, Eneas)”. Se presentó al Loewe a modo de freno, porque “los premios son una ocasión para no alargar eternamente el trabajo final de corrección y pulido de un libro”. Además, subraya, no es solo que el mecenazgo de Loewe le resulte admirable, sino que cree que “este país abunda en apoyos a celebraciones, festivales y eventos, pero protege mal o nada a los poetas en sus procesos creativos. No hay becas de creación, no hay residencias para escritores (tan abundantes en otros países). El azar de un premio ocupa el lugar de esas ayudas inexistentes: sirve para comprar tiempo libre y seguir escribiendo”.

Por su parte, Rocío Acebal (Oviedo, 1997), que se define

“ME HE AFERRADO A LA LECTURA COMO TABLA DE SALVACIÓN, PORQUE ESTOS NO SON MOMENTOS PROPIOS PARA LA CREACIÓN”

RAQUEL VÁZQUEZ

como poco metódica y que confiesa que escribe y revisa “en los huecos de la vida (en el autobús, en una cola...)”, recuerda ahora que hace un año comprendió que estaba creando poemas con un tono y una visión común, “así que corregí, organicé y descarté con mimo para formar una historia coherente: *Hijos de la bonanza*”. Después decidió presentarse al Hiperión porque es un premio con una trayectoria sólida “con el que han sido premiados autores a quienes admiro” y además “da un respaldo y una oportunidad de difusión mayores para la obra”.

En cambio, Raquel Vázquez (Lugo, 1990), Premio Loewe a la Creación Joven, recuerda que tras terminar su anterior poemario, *Lenguaje ensamblador*, tenía claro qué libro quería escribir: “Sí, sería algo más luminoso, menos críptico, que no excluyera cuestiones sociales, y que tuviera como eje el espacio, en lugar del tiempo, que es lo que sucedía mayoritariamente en mis otros poemarios. Me presenté al Loewe, al igual que dice el título de Ángel González, ‘sin esperanza, con convencimiento’. Lo normal es no ganar, pero siempre creo que el mayor fracaso es no haberlo intentado”.

Tras tantas semanas confinadas y en espera de buenas noticias sobre sus libros,



ROCÍO ACEBAL, PREMIO HIPERIÓN. ABAJO, RAQUEL VÁZQUEZ, PREMIO LOEWE A LA CREACIÓN JOVEN. BAJO ESTAS LÍNEAS, AURORA LUQUE



cribo aún menos”.

Más serena, Luque reconoce que “la cercanía tan rotunda y feroz de la muerte nos ha enfrentado a lo verdaderamente importante: la fragilidad y la belleza de la vida”. Y de eso va precisamente la poesía que le importa, “de la capacidad de las palabras para retener lo vivo, lo único. Decía Manuel Vilas que durante el confinamiento no podíamos practicar el *carpe diem*; cierto, pero qué reforzado va a salir el consejo horaciano: tras la pandemia habrá una invita-

las tres confiesan su desasosiego. La más afectada parece ser Acebal que, aunque ha creado nuevas rutinas, siente que “hay algo que no encaja en ellas, un runrún que señala lo que pasa más allá de mi ventana y me empuja a mirar constantemente el móvil en busca de la última noticia. Me resulta difícil concentrarme, así que leo poco y es-

sumismo atroz... Una oportunidad creativa, pienso”.

POEMAS POSTPANDEMIA

Incapaz de escribir, Raquel Vázquez se ha aferrado a la lectura como “tabla de salvación”, quizá porque siempre le ha producido “una sensación de serenidad, de vuelta a la cordura.

Tal vez este momento no sea el más propicio para la creación. Sí para repensar el mundo, preservar los vínculos y comenzar la (re)construcción de una normalidad no prescriptiva, desde quiénes somos y quiénes queremos ser”.

Sin embargo, las tres saben que, tarde o temprano, todo lo vivido se plasmará en sus futuras obras. Así, Luque admite que inevitablemente “algo de esta experiencia traumática e inconcebible se acabará filtrando en la escritura de la época. Cine, teatro y novela darán cuenta pronto de esta crisis, pero el sedimento será más sutil e impredecible en la poesía”. Acebal lo confirma porque, aunque escribe ficciones, lo hace asentada en la realidad “y la de estas semanas está marcada hoy por la impotencia, la soledad, la extrañeza. De una forma u otra, eso terminará por filtrarse a mis poemas”. Es lo mismo que se plantea Vázquez, a la que estos meses le ha preocupado “que esta distopía se mantenga en el tiempo con mecanismos de control” y sabe que todo acabará en un nuevo libro. Con permiso de futuras pandemias, claro está. **NURIA AZANCOT**

“TRAS LA PANDEMIA HABRÁ UNA INVITACIÓN A TOMAR LA VIDA CON FRUICIÓN POÉTICA. MUCHAS CONVENCIONES NOS PARECERÁN INSERVIBLES”

AURORA LUQUE

ción a tomar la vida con fruición poética. Seguramente nos parecerán inservibles muchas convenciones, hipocresías y polémicas anteriores al virus. Toca reinventar muchas cosas: las relaciones, el empleo del tiempo, el respeto a la naturaleza, el con-

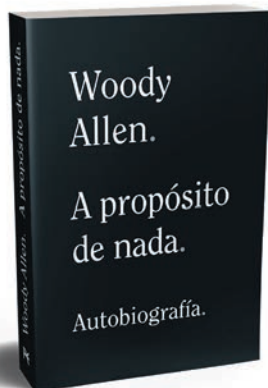
FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA MADRE DE FRANKENSTEIN. Almudena Grandes (Tusquets) 1/16 La nueva entrega de los "Episodios de una guerra interminable" se detiene en la España de los años 50 en su denuncia de los horrores de la Dictadura.
2	La chica de nieve. Javier Castillo (Suma) 2/11 En la cabalgata de Acción de Gracias en Nueva York en 1998, una bebé, Kiara, es secuestrada. Ocho años más tarde sus padres reciben una grabación de la niña.
3	Un cuento perfecto. Elisabet Benavent (Suma) 3/13 Los protagonistas cruzan sus vidas, muy diferentes, demostrando que cuando vienen mal dadas "nada es tan grave ni la vida se acaba", ni existe la perfección.
4	Julia retó a los dioses. Santiago Posteguillo (Planeta) 5/13 Segunda parte del <i>Yo, Julia</i> que conquistó el Premio Planeta, en esta entrega la protagonista debe combatir a sus enemigos y contra una grave enfermedad.
5	Loba Negra. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 4/32 Antonia Scott vuelve a la carga tras los sucesos de <i>Reina Roja</i> , pero no lo hace sola. La acompaña la Loba Negra, cada vez más cerca y, por primera vez, está asustada.
6	Tierra. Eloy Moreno (Ediciones B) 6/15 Ambientada en Islandia, <i>Tierra</i> narra dos historias paralelas, la de un empresario enriquecido gracias a la telerrealidad y la del extravagante concurso que organiza.
7	A corazón abierto. Elvira Lindo (Seix Barral) 7/11 Lindo regresa a su infancia, remontándose incluso a los años previos a su nacimiento, para narrar la historia de sus padres y la del siglo pasado español.
8	1793. Niklas Natt Och Dag (Salamandra) 10/15 Unánime éxito de crítica y público en Suecia, <i>1793</i> viaja hasta el oscuro Estocolmo de finales del XVIII para servir un <i>thriller</i> con aromas de <i>El nombre de la rosa</i> .
9	Terra Alta. Javier Cercas (Planeta) 9/27 Inspirándose en un horrendo crimen, el ganador del Planeta construye un trepidante <i>thriller</i> que reflexiona sobre el valor de la ley y la posibilidad de alcanzar justicia.
10	El mercader de libro. Luis Zueco (Ediciones B) 8/5 Ambientada en los efervescentes inicios del siglo XVI, esta novela histórica narra la búsqueda de un misterioso libro robado de la mítica biblioteca de Hernando Colón.

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL INFINITO EN UN JUNCO. Irene Vallejo (Siruela) 1/20 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, el mayor legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
2	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate) 2/150 Yuval Harari revisa los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
3	El poder del ahora. Eckhart Tolle (Gaia) 4/51 Más de dos millones de ejemplares vendidos en todo el mundo dan cuenta del éxito de esta "guía de iluminación espiritual" que pretende cambiar la vida del lector.
4	Cocina día a día. Karlos Arguiñano (Planeta) 6/15 El chef más gamberro de España se cuela de nuevo en nuestras cocinas. Dividido en estaciones, el libro de Arguiñano propone 365 menús, uno para cada día del año.
5	Una historia de España. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) 7/58 Libérrimo y sentimental, Pérez-Reverte despliega en las columnas aquí reunidas su personalísima y a veces polémica visión de nuestro país.
6	Gran historia visual de la filosofía. T. Masato (Blackie Books) 9/16 De Tales a Derrida, pasando por Schopenhauer y Nietzsche, este libro explica con imágenes innovadoras más de 200 conceptos clave de la filosofía occidental.
7	El poder de confiar en ti. Curro Cañete (Planeta) 10/42 En plena fiebre del <i>coaching</i> , Curro Cañete nos descubre las claves para convertirnos en nuestro propio entrenador personal y así vivir sin más.
8	Búnker. Memorias de encierro... Toteking (Blackie Books) 3/11 A caballo entre la biografía y el homenaje a su padre, el célebre rapero Toteking desnuda recuerdos y sentimientos en un volumen apadrinado por Vila-Matas.
9	Cómo hacer que te pasen... Marian Rojas Estapé (Espasa) 5/64 La psiquiatra Marian Rojas Estapé ofrece en este libro consejos y claves para vivir mejor y saber interpretar todo lo que nos pasa.
10	Félix. Un hombre en la tierra. Odile R. de la Fuente (Geoplaneta) 8/10 Con prólogo de María Sánchez, este volumen ilustrado ofrece un compendio del pensamiento del hombre que despertó la conciencia medioambiental de todo un país.

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempetivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.



Woody Allen. A propósito de nada.

Más o menos a los cinco años tomé conciencia de la mortalidad y pensé: ah, no, yo no me apunté para esto. Si no os importa, quiero que me devuelvan el dinero.

Alianza editorial

Yo, él

IGNACIO ECHEVARRÍA

Aunque empezó a escribir bastante tarde, con más de cuarenta años, P. D. James decía que siempre quiso ser escritora. Tener que sacar adelante a su familia, debido a la invalidez de su marido, herido durante la Segunda Guerra Mundial, lo retrasó todo. Pero ella supo desde muy pronto, al parecer, que quería ser escritora. Preguntada en una entrevista –la que le hicieron en 1995 para *The Paris Review*– acerca de cómo lo sabía y cómo pensaba que lo iba a conseguir, contestó:

“Creo que nací sabiéndolo. Ya de pequeña les contaba cuentos llenos de imaginación a mis hermanos pequeños. Vivía en el mundo de la imaginación y hacía algo que otros escritores me han contado que también ellos hacían de niños; me narraba interiormente en tercera persona: ‘Se cepilló el pelo y se lavó la cara, después se puso el camión...’, como si estuviera fuera de mí y observándome. No sé si esto es relevante, pero sí creo que escribir fue lo que quise casi desde que supe qué era un libro”.

Estas palabras parecen ilustrar ejemplarmente lo que decía Roland Barthes en el prefacio a sus *Ensayos críticos* (1964), donde hace una aguda caracterización de la problemática relación de los novelistas con el pronombre Yo.

Dice Barthes: “Como el niño que dice su propio nombre al hablar de sí, el novelista se designa a sí mismo por medio de una infinidad de terceras personas; pero esta designación dista mucho de ser un disfraz, una proyección o una distancia [...] se trata, por el contrario, de una operación inmediata, llevada de un momento abierto, imperioso [...] La tercera persona no es pues una argucia de la literatura, sino el acto de institución previo a cualquier otro: escribir es decidirse a decir ÉL (y poder hacerlo). Ello explica que cuando el escritor dice Yo (lo cual ocurre a menudo), este pronombre ya no tenga nada que ver con un signo indicial, sino que sea un signo sutilmente codificado: este Yo ya no es nada más que un Él en segundo grado, un Él de vuelta (como probaría el análisis del Yo proustiano)”.

Si esta parrafada se les antoja demasiado espesa, regresen a las palabras de P. D. James, que equivalen a una traducción de lo que dice Barthes, en términos intuitivos pero bastante más claros. Y una vez lo hayan entendido más o menos, continuemos con Barthes:

“Si el novelista, como el niño, decide codificar su Yo bajo la forma de una tercera persona, es debido a que este Yo aún no tiene historia [...] Del mismo modo que al hablar de sí mismo en tercera persona el niño vive ese momento frágil en el que el lenguaje adulto se le presenta como una institución perfecta [...] el Yo del novelista, para encontrarse con los otros, va a ampararse bajo el Él, es decir, bajo un código pleno, en el que la existencia todavía no cabalga el signo”.

Otra vez un párrafo espeso, me hago cargo, disculpen. Al menos sacado de contexto. Pero qué bonito –no me digan que no– eso de que “la existencia todavía no cabalga el signo”, cualquiera cosa que se quiera entender por ello.

Y bueno, todo esto para sugerir, por medio de Barthes, que ese Yo en que parece haberse enquistado buena parte de la narrativa contemporánea no dejaría de constituir una convención más: un Él de vuelta.

El revés de “Madame Bovary soy yo”, ¿se acuerdan? Dice Barthes que “el problema, para el escritor, no es ni el de expresar ni el de enmascarar su Yo, sino el de darle abrigo, es decir, a un tiempo ampararle y alojarle”.

El Yo del que parecen incapaces de abstraerse tantos novelistas contemporáneos continúa siendo un abrigo, como lo eran esa “infinidad de terceras personas” con que en otro tiempo se designaban a sí mismos.

Sigue siendo una estrategia como otra cualquiera –por muy investida que se presente de sinceridad o de autenticidad– para “transformar su Yo en fragmento de código”.

En la mayoría de las ocasiones, y pese a las apariencias, sigue siendo un signo en el que “todavía no cabalga” la propia existencia. Y sólo en la medida en que es así es literatura. ●

ESE YO EN QUE PARECE HABERSE ENQUISTADO PARTE DE LA NARRATIVA CONTEMPORÁNEA NO DEJARÍA DE CONSTITUIR UNA CONVENCION MÁS: UN ÉL DE VUELTA. EL REVÉS DE “MADAME BOVARY SOY YO”, ¿SE ACUERDAN?

La ciudad del presente inmediato

Desde la apertura de espacios peatonales a la reducción del tráfico urbano, las medidas transitorias adoptadas durante el confinamiento han despertado el anhelo de urbes más próximas y respetuosas con el medioambiente. Recorremos su pasado, presente y futuro y analizamos, junto a los arquitectos y especialistas en urbanismo Norman Foster, Manuel Herce, Nerea Calvillo, Edward Glaeser, Juan Herreros y Beatriz Colomina, los procesos que ya estaban en marcha.

Decía Albert Camus que la retórica aparece siempre al principio y al final de las plagas: “en el primer caso es que no se ha perdido todavía la costumbre, y en el segundo, que ya ha vuelto”. A juzgar por los crecientes augurios sobre el porvenir de la ciudad, los arquitectos comienzan a dar la crisis del coronavirus por superada. Hay cierto consenso en que los descensos del tráfico o la contaminación y el auge del teletrabajo invitan a recrear, fuera de la probeta del estado de alarma, la gentileza urbana que hemos atisbado por las ventanas. En este contexto, emerge triunfante un modelo: la “ciudad de los 15 minutos” enarbolada por Anne Hidalgo, alcaldesa de París, y cuya densidad, entre 100 y 300 habitantes por hectárea, se parecería bastante a la del barrio de Salamanca. Sin embargo, ese futuro peatonal y respetuoso con el medioambiente que sedimenta la excepcionalidad de estos días dista de ser nuevo; únicamente actualiza las in-

quietudes comunales que desarrolló hace ya sesenta años la activista estadounidense Jane Jacobs. En aspecto, será muy similar al presente: vivimos, al menos en Europa, en un mundo ya urbanizado. ¿Cómo abordar su transformación en un escenario tan incierto como el que nos espera?

CIUDADES RESILIENTES

La pregunta exige pensar a largo plazo. Como demuestra la historia, frente a nuestra inveterada tendencia a empezar de cero, las ciudades son criaturas proclives a la adaptación inteligente, incluso en las peores circunstancias. Entre junio y diciembre de 1665, Londres fue escenario de una peste que dejó cerca de 100.000 víctimas mortales; y al año siguiente, en septiembre de 1666, un incendio devastó más del 80 % de su superficie intramuros. Aunque el gobierno de Carlos II recibió con interés las propuestas de

reconstrucción—tan apresuradas, como sucede ahora, que ni siquiera esperaron a que se extinguiesen las brasas—, no ejecutó ninguna. Los derechos de propiedad de los ciudadanos le obligaron a descartar los tridentes y retículas propios del Barroco, expresiones construidas del absolutismo, para reproducir, mejorado, el trazado urbano de *antes* de la catástrofe. En este primoroso ejercicio de caligrafía—se reconsideraron la parcelación y el ancho de calles y se abandonó la madera por los incombustibles piedra y ladrillo—, la capital del Támesis demostró

**LAS CIUDADES SON
CRIATURAS PROCLIVES A LA
ADAPTACIÓN INTELIGENTE,
INCLUSO EN LAS PEORES
CIRCUNSTANCIAS**

que la arquitectura es ciudad, sí, pero que la ciudad no es únicamente arquitectura.

El nuevo arco de triunfo será un bulevar. A rebufo de las necesidades sanitarias del distanciamiento, Sadiq Kahn, actual alcalde de Londres, ha anunciado una gigantesca operativa para aumentar los espacios peatonales y las ciclovías, y aliviar así la presión sobre un transporte público que deberá reducir su demanda en al menos un 20 %. Barcelona, por su parte, reforzará su plan de supermanzanas y Granada apostará por la reestructuración de más de un centenar de kilómetros de vía pública. Frente a la declinante hegemonía del coche y el edificio como símbolo que manifiesta, pero no causa, la prosperidad de las ciudades, las aceras representan su esencia: el intercambio social. Nunca las habíamos necesitado tanto.

Por encima de drásticas transformaciones, se trata de



EL PASEO DE LA CASTELLANA.
ABAJO, ALEJANDRO S. GARRIDO:
SERIE *THE PLATFORM*, LONDRES,
2019. A LA DERECHA, CARET
STUDIO: *STODISTANTE*,
VICCHIO, FLORENCIA, 2020

IGUES BONEGA



FRANCESCO NOFERINI © CARET STUDIO

interpretar con inteligencia el espacio compartido. Los austríacos Studio Precht han propuesto para Viena el Parc de la Distance, un laberíntico jardín ovillado que obliga a pasear en fila india; mientras que los italianos Caret Studio han tatuado el pavimento de la plaza de Vicchio, un pequeño pueblo de la Toscana, con una trama de cuadrados blancos que escenifica la separación.

EL DISTANCIAMIENTO SOCIAL

Las condiciones del distanciamiento constituyen un marco propicio para la tecnología, dadas las posibilidades que ofrece para reprogramar sin traumas lo existente. En nuestro país, la Generalitat Valenciana prepara una *app* para controlar el grado de ocupación de las playas y empresas privadas como Inspide han desarrollado un sistema de geolocalización (de momento, solo disponible en Madrid) para

comprobar si el ancho de las aceras en un trayecto urbano es o no adecuado. El interés de esta herramienta no sólo reside en que ayude al público a circular de forma segura, sino en señalar áreas de mejora. Pocas sorpresas: en los distritos menos boyantes de la capital, caso de Tetuán, un 80 % de los espacios de tránsito no cumple los requisitos. Así vista, la crisis del coronavirus apela al futuro de las ciudades como amplificador de un conflicto latente: la desigualdad.

Precisamente por esa evidencia de que los problemas no desaparecen solos, sorprende el triunfalismo con el que algunos sectores han acogido el intervencionismo gubernamental durante el estado de alarma. Se trata de una visión cortoplacista; los indicios apuntan justo en la dirección opuesta. Comunidades como Madrid, Andalucía o Murcia han planteado,

en plena emergencia, sustituir las licencias urbanísticas por declaraciones responsables firmadas por el promotor o el propietario. Con todas las garantías que se quiera, la decisión traslada un poder considerable a manos de una parte interesada, lo que incidirá inevitablemente sobre la calidad de un parque de viviendas muy cuestionado por la ciudadanía tras el uso intensivo de los últimos meses. Detrás de todo, subyace la vieja idea liberal de que la burocracia no es garantía, sino estorbo, más en un

momento en que la reactivación económica resulta prioritaria; pero muchas de nuestras casas se construyeron cuando oferta y demanda solamente conocían un sentido: hacia arriba. La precariedad no tiene por costumbre mejorar las cosas.

Como explica William Davies en su reciente *Estados nerviosos* (Sexto Piso, 2019), esas disputas políticas sobre la conformación de la ciudad ya se enfrentaron en la Viena posterior a la Primera Guerra Mundial, en la que el consistorio del socialdemócrata Jakob Reumann ejecutó una ambiciosa política de vivienda obrera. Más que en sus 60.000 hogares o el interés de obras concretas como la kilométrica Karl Marx-Hof, la influencia de la Viena Roja persiste como escenario de confrontación ideológica respecto a un intangible: los datos. El sociólogo y filósofo Otto Neurath,

LA TECNOLOGÍA AYUDA A REPROGRAMAR LO EXISTENTE CON APPS PARA CONTROLAR LA OCUPACIÓN DE PLAYAS O EL ANCHO DE LAS ACERAS

LAS TENDENCIAS Y LA PANDEMIA

NORMAN FOSTER,
PREMIO PRITZKER DE ARQUITECTURA

Esta pandemia está acelerando procesos que ya estaban en marcha. A corto plazo, parecerá que los cambios son su consecuencia, pero el futuro de la humanidad no está a dos metros de distancia y la normalidad volverá tras un período de transición. Los exteriores serán más saludables, limpios y verdes. Habrá menos carreteras y estacionamientos y más espacio para peatones, *runners*, ciclistas y terrazas. Compartiremos el coche, que será más limpio y silencioso, igual que el transporte público. La tecnología ayudará a que los espacios urbanos sean más frescos en verano y cálidos en invierno, y necesitaremos edificios más saludables, en los que habrá que mejorar la calidad del aire. El equilibrio entre lo global y lo local será mayor.



SÁLVESE QUIEN PUEDA

MANUEL HERCE, ESPECIALISTA EN MOVILIDAD Y PREMIO NACIONAL DE URBANISMO

Las infraestructuras más necesitadas de cambio son las de movilidad aunque dudo que la economía renuncie a apoyar la venta de automóviles. Nos venden un futuro con coches eléctricos, pero ¿cómo vamos a producir tanta electricidad? Hace muchos años que sabemos que movilidad y transporte no son términos equivalentes, en el segundo hay negocio. El problema se agrava en las ciudades en las que por motivos ecológicos se limita la entrada de coches al centro, dejando sin acceso a miles de ciudadanos a los que hemos expulsado de la ciudad. Necesitamos estaciones de transporte colectivo con aparcamiento gratuito en la periferia para todo tipo de vehículos y dejar de construir carreteras con criterios de velocidad.



EL CAMBIO ES POSIBLE

NEREA CALVILLO,
ARQUITECTA E INVESTIGADORA

El Covid-19 ha levantado la alfombra. Ha sacado a la luz todo lo que se había intentado enterrar en aras de un supuesto progreso: que la urbanización rampante ha creado el virus y que el aislamiento en un entorno vivible es un privilegio; que el turismo de masas destroza las ciudades; que los trabajos necesarios son los de los cuidados y que la desigualdad sostiene esa alfombra pesada y mohosa. Hemos visto, también, cosas inimaginables: visitas de los animales que vivieron en nuestros solares; aguas y aires transparentes; soporte comunitario y relevancia de las infraestructuras públicas. El cambio es posible, solo hay que decidir qué se pone en marcha y no adaptar las ciudades al virus, sino repensar la urbanización.



que formaba parte del equipo municipal, creía que las claves para la transformación de la economía urbana remitían a la autoridad estratégica del gobierno bajo circunstancias excepcionales como la guerra. Tatarabuelo del *big data*, creó, en colaboración con el diseñador Gerd Arntz, un sistema gráfico (ISOTYPE) que se apoyaba en una verdad incontestable: las grandes poblaciones producen problemas inmensos, pero también suficiente información para abordarlos. Esa fe en la planificación socialista fue rotundamente contestada por Ludwig von Mises, economista y antiguo colega de Neurath en el Ministerio de Guerra. Para Mises, el estado no podía atender en tiempo y modo a las cambiantes demandas de la sociedad; eso le correspondía a los emprendedores.

En estos días de encierro, re-

MÚSCULO O MÁQUINA, LA LOGÍSTICA CONSTITUYE UN ASUNTO CLAVE EN EL FUTURO GLOBAL DE LAS URBES

sulta inevitable acordarse de esta dialéctica al contemplar el frenesí de los repartidores. Conectados a una plataforma digital, satisfacen con su sudor nuestros caprichos más peregrinos, desde una comida de nuestro restaurante favorito a los juguetes sexuales tan demandados para sobrellevar el confinamiento. Último eslabón de ese capitalismo en tiempo real de Mises, personifican la llamada “economía de bolos”, relaciones laborales esporádicas para encomiendas *ad hoc*. Probablemente

desaparecerán en pocos años, cuando los sustituyan los drones. Músculo o máquina, constituyen un asunto clave en el futuro global de las urbes: la administración racional de su logística.

LA CIUDAD DE CERCANÍAS

Somos conscientes de que podemos comprar cualquier cosa de cualquier parte del mundo, pero, si de verdad estamos tan interesados en la ciudad de cercanías, quizá debamos aprovechar ese impulso para reforzar el modelo tradicional, con locales físicos y trato humano, o para garantizar la seguridad alimentaria, tan crucial en estos días. La solución no pasa tanto por revertir el progreso o demonizar a Jeff Bezos, que bien podría enseñarnos algo sobre innovación, sino por formular una incómoda pregunta al espejo: ¿estamos dispuestos a cambiar nuestro estilo de vida?

Sociedad, tecnología, política y mercado. “[Las ciudades] representan la proximidad, la densidad de población y la intimidad. Nos permiten trabajar y jugar juntos, y su éxito depende de la demanda de contacto físico”. Estas palabras de Edward Glaeser en *El triunfo de las ciudades* (Taurus, 2011) no tienen ni diez años y anuncian el futuro. Hemos aprendido que la cojera de la comunicación digital solo puede compensarse con el contacto cara a cara. El espacio urbano ofrece empatía, azar, competencia y, sobre todo, la promesa de una prosperidad compartida. No hay crisis o tribulación que pueda con eso. Si algo puede sacarse en claro del envite es que la anhelada liberación no debería reconciliarnos tanto con lo ganado como con aquello que hemos estado a punto de perder: estar juntos. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENGABO**

LA GLOBALIZACIÓN DE LA SALUD

**EDWARD GLAESER,
ECONOMISTA Y PROFESOR EN HARVARD**

La ciudad es capaz de lo mejor y lo peor. Potencia el intercambio y el comercio, y una creatividad colaborativa de la que son fruto la filosofía ateniense, el Renacimiento o Facebook. La densidad de población acarrea, además, delincuencia, tráfico y enfermedades. En el siglo XIX, las pandemias favorecieron la inversión en acueductos, parques y alcantarillado que hicieron de las ciudades occidentales espacios más saludables. Sin embargo, existen hoy muchas ciudades que tienen pocos de esos activos. Esta pandemia debería enseñarnos que la salud de Madrid y de Los Ángeles depende, también, de limitar la propagación de las enfermedades en los lugares más pobres del mundo que necesitan una arquitectura e infraestructuras mejores.



UNA EMERGENCIA MEDIOAMBIENTAL

**JUAN HERREROS,
ARQUITECTO Y DOCENTE**

Habrà cambios, seguro, pero el interés no está en adivinarlos sino en activarlos conscientemente. El Covid-19 es una emergencia medioambiental que nos dice que tenemos que cuidar la calidad del aire —la contaminación mata—, intensificar la presencia de la naturaleza —azoteas verdes, huertos urbanos, bulevares con grandes árboles—, y renunciar al coche en favor de sistemas blandos de movilidad —fomentar bicis, patinetes y coches eléctricos evitando una vuelta al vehículo privado como espacio seguro—. Con ello evitaremos un daño significativo al planeta que repercutirá en nuestra calidad de vida y reduciremos las desigualdades que condenan a una parte de la población a vivir en condiciones medioambientales nefastas.



LA CIUDAD INVISIBLE

**BEATRIZ COLOMINA, ESPECIALISTA EN HISTORIA
DE LA ARQUITECTURA Y PROFESORA EN PRINCETON**

Cuando se especula sobre la ciudad del futuro, una práctica habitual durante las crisis, sólo se piensa en la ciudad visible: su forma, materiales, organización, calles, parques y edificios. Pero lo que la pandemia ha sacado a la luz ha sido lo invisible: el urbanismo de las desigualdades, los trabajadores de la economía sumergida y el acceso dispar a los cuidados. Tendemos a olvidar que las ciudades se han construido a partir de emergencias médicas. Son espacios en los que los contagios se aceleran pero también incubadoras de ideas y relaciones. Quizá la ciudad del futuro no sea tan diferente en apariencia, pero sus ritmos ocultos sí habrán cambiado. Este virus inspirará nuevas formas de organización urbana. La clave no será la forma de la ciudad, sino el acceso a la vivienda, la educación y la sanidad.



Pablo Remón (Madrid, 1977) se disponía a rematar por todo lo alto la temporada en el Kamikaze. Primero con su versión de *Traición*, montada por Israel Elejalde, y luego con *Las ficciones*, texto de su peculiar cosecha (metateatral, narrativa, fílmica, surreal...), que iba a poner en pie un tridente estelar: Carmen Machi, Bárbara Lennie e Irene Escolar. No ha podido ser por el virus pero el autor de *Mariachis*, que le ha valido la nominación como mejor autor para los Max, mantiene la esperanza de que el próximo curso puedan verse ambos trabajos. Estos días está rematando *Las ficciones*, cuyo primer acto (el que nos ha dejado leer) ofrece momentos del mejor humor romoniano, deudor del maestro Azcona. Lo inserta en una trama que retrata las miserias cotidianas de una actriz cuarentona en el dique seco.

Pregunta. Para Machi, Lennie y Escolar será estimulante encarnar personajes que son actrices, ¿no?

Respuesta. Sí, aunque yo no he intentado acercar los personajes a su realidad. De hecho, ellas son tres de las actrices más importantes de España. El reto era que tuvieran que manejarse en registros muy distintos a lo largo de la obra.

P. Su situación no tiene nada que ver con la protagonista, está claro, pero al ejercer la misma profesión sí pueden sentir una mayor complicidad hacia su fracaso.

R. Sí, claro. La distancia entre el fracaso y el triunfo es uno de los temas centrales de la obra. Ganar el Goya [por *Intemperie*,

mejor guion adaptado] me ha hecho pensar mucho en ello. No es sencillo delimitar ambos conceptos. Un gran premio así parece que te posiciona claramente en el lado bueno según el consenso social. Pero no sé...

P. Bueno, usted ahora lleva una temporada en el territorio del éxito, claramente.

Pablo Remón

“La cultura no es sólo la serie de Netflix tras la cena”

Estos días anda rematando *Las ficciones*, obra escrita para Carmen Machi, Bárbara Lennie e Irene Escolar. El virus ha truncado su estreno, igual que su versión de *Traición* de Pinter, pero Remón no para de teclear.

R. Así es, sí, pero otros trabajos previos al menos igual de meritorios no lo tuvieron. Por eso las dudas. Al final estamos muy expuestos a opiniones ajenas por lo que uno tiene que ir más allá, crear una identidad hasta cierto punto objetiva. Es un lugar común pero es cierto: el éxito es dedicarte a lo que te interesa.

P. ¿No le intimidaba un poco encerrarse con esas tres ‘fieras’ de la interpretación como ellas?

R. Al contrario: cuanto más talento tengan mis compañeros, mejor, irá en beneficio de la

obra. Escribir para ellas me motivaba mucho. Siempre escribo para actores concretos, intentando darles un alimento nutritivo. En *Las ficciones* he buscado lo mismo.

P. Vuelve a meter a un narrador, un comodín que aporta detalles sobre las emociones, pensamientos y dilemas de los

personajes. ¿De dónde viene la querencia por esta figura?

R. Lo he pensado mucho... Creo que del hecho de que yo llegué al teatro desde el cine. Ese narrador es como una voz en *off*. Me gusta que mis obras se vean como una película, de ahí que tengan muchas escenas, y también que puedan leerse como una novela, de ahí esos pasajes narrados que permiten recorrer la psique de un personaje. Es muy interesante evidenciar el contraste entre lo que dicen y lo que piensan.

P. Pinter era un maestro en eso: en filtrar mediante sus diálogos esa corriente turbia y caótica de emociones que discurre por debajo de la palabra dicha.

R. Por eso es tan difícil de montar. Las explicaciones que da de las obras son muy opacas y crípticas. Las posibilidades de interpretación para el director y los actores son muy amplias. Además, llevarlo al castellano es difícil, porque su dramaturgia es poesía. Cada palabra está medida en aras de la musicalidad. En mi versión intento que esa música siga sonando. Pienso que a Pinter lo puede disfrutar cualquiera, a pesar de todo lo que se le ha intelectualizado en los últimos años.

P. Lo reivindica como un maestro suyo. ¿Por qué?

R. Cuando empecé a leerlo, en castellano, su obra no me llegó. Fue cuando lo leí en inglés cuando me enganchó, porque percibí la música, que el sonido era el que daba el sentido. Por ese motivo podía meter una frase que rompiera la coherencia de un personaje. Me obsesionó por un tiempo. Lo leí todo. Me encantó la sensación de peligro constante en sus textos: puede pasar cualquier cosa en cualquier momento. Eso hace que estén muy vivos. Mi primera obra, *La abducción de Luis Guzmán*, es una españolización de Pinter. Pero hay que tener cuidado con autores tan influyentes. Su territorio ya está conquistado. No se puede escribir como Pinter. Imitarlo no basta.

P. Por cierto, usted imparte talleres de escritura. ¿Cuál es el consejo en el que más incide?

R. Sí, he dado muchas clases. Durante un tiempo llevé el área de guion de la ECAM. Pero cuanto más escribo yo, menos certezas tengo de que se puedan dar consejos generales. La escritura me resulta cada vez más misteriosa, eso produce vértigo pero también apasiona. Y lo que vale para uno no vale para otro. Tienes que encontrar tu camino. Sí veo un paralelismo con las relaciones humanas: cuanto más le das, más te devuelve.

EL MÉTODO DOÑA ROSITA

P. Su 'anotación' tan personal de *Doña Rosita* de Lorca cuajó de maravilla. ¿Este proceso de hacer suyo un texto clásico abre una vía de trabajo para ser aplicada a otros títulos?

R. Sí, pero tendría que ser algo distinto. Cada obra pide un acercamiento diferente. No quiero convertir aquello en una fórmula. La gran enseñanza de *Doña Rosita*, que tantas dudas me planteó de entrada, es que partiendo de algo ajeno se puede llegar a algo muy íntimo. Me quedó claro que el punto de partida no era tan crucial, sino hacia donde caminas.

P. Para terminar: ¿le gustaría aportar alguna idea o consejo para la vuelta al teatro?

R. Que no podemos ir con miedo. Y que hay que tener claro que el teatro no es un entretenimiento, sino una forma de estar en el mundo. La cultura no es eso que se disfruta cuando ya has hecho lo importante. No es sólo la serie de Netflix después de la cena. No es un extra, es consustancial a la civilización. Y confío en que lo siga siendo. **ALBERTO OJEDA**

VANESSA RÁBADE



**“MIS OBRAS PUEDEN
VERSE COMO UNA
PELÍCULA CON MUCHAS
ESCENAS Y LEERSE
COMO UNA NOVELA”**

“Hacemos los clichés, hacemos las reglas / Y si tú no obedeces es que estás loco”. Paul Weller (Woking, Inglaterra, 1958) advertía en *Standards* (cobijado en la descarada horma de The Jam) a finales de los 70, con su poderosa guitarra y contundente voz,

la percusión de Ben Gardelier, los teclados de Andy Crafts, la guitarra de Steve Cradock y el Hammond de Mick Talbot (imprescindible en su etapa pos-Jam). Es el número quince de su periplo en solitario y vuelve a abrir las puertas de su vieja dis-

Paul Weller rompe la barrera del sonido

Recién cumplidos los 62, Weller, el exlíder de The Jam, publica en junio *On Sunset*, un nuevo capítulo de su dilatada carrera en solitario en el que ha contado con nuevos talentos como Col3trane, las hermanas Emily y Le SuperHomard.

hasta qué punto mandaba ya en los destinos del pop/rock.

También en el punk, en la resurrección del mod y, por extensión, en cualquiera de las nuevas olas que él y sus bandas (no nos olvidamos de Style Council) convertirían en auténticos tsunamis de ritmo, denuncia e innovación. El comportamiento de sus inicios no dejaba duda: tras los pioneros de los sesenta y setenta llegaba sin respetar los galones (con la excepción de los Beatles y pocos más) un trío encabezado por Weller que volvería a poner patas arriba, desde los suburbios de Woking, los senderos aún tiernos de la música pop.

El de Surrey, que aún responde al apodo de The Modfather, está a punto de sacar nuevo disco en solitario, *On Sunset*, un trabajo en el que mezcla sonidos que van del soul a la electrónica y en el que ha contado con parte de su equipo médico habitual:

cográfica, Polydor, con temas como *Earth Beat* (en el que no podemos dejar de ver a Phil Collins por más que le ayude la joven voz del británico Col3trane) y *Village*, otra de las primeras píldoras que ha dejado caer a sus incondicionales. Son dos demostraciones del buen momento que vive Weller, un estado de gracia que él mismo se encarga de proclamar en sus letras.

UN NIRVANA PARTICULAR

La felicidad circula sin medida por unas melodías en las que se empeña en demostrar que está ya muy lejos la rebeldía de los ochenta, década en la que llegó a convertirse en uno de los mayores azotes de Margaret Thatcher. “Es un álbum muy positivo y veraniego”, ha decla-



POLYDOR

rado, como si intuyera lo que espera oír la gente tras los interminables días de confinamiento. En el apartado de artistas invitados, Weller ha contado, además, con el violín de Jim Lea (Slade) en *Equanimity* y con la suave voz de la cantante de Le SuperHomard en *More* (banda francesa que le ha teloneado en varias ocasiones y cuyo último álbum, *Meadow Lane Park*, ha contribuido al particular nirvana de Weller). Re-

grega además a sus filas Josh McClorey (guitarrista de los irlandeses The Strypes) y el trío The Staves, formado por el sublime talento de las hermanas Emily. Hannah Peel y The Paraorchestra culminan los arreglos de un álbum en el que la presencia de veteranos y jovencísimos artistas demuestra que Paul Weller mira hacia atrás pero, lo más importante, no deja de otear el futuro.

On Sunset germina en 2018 durante la grabación de *True Meanings*, una entrega más introspectiva en la que se permitía hacer guiños a referentes como Bowie y en la que ya anticipaba arreglos orquestales que se consolidan en este álbum, que estará en el mercado a mediados de junio. Weller, que aún sopla las velas de su 62 cumpleaños (los celebró el 25 de mayo), muestra cierta melancolía en títulos como *Old Father Thyme*,

elegido tercer corte de esta sinfonía zen de quien es considerado como uno de los precursores de, entre otras muchas cosas, el britpop de los noventa.

La traca final de *On Sunset* la componen *Mirror Ball* (el pistón de esta nada crepuscular entrega), *Baptiste*, *Walking*, *Rockets* y el tema que da título al álbum. Weller está de vuelta. No sabemos si todavía marca las reglas. Quizá ya no, pero en un mercado en el que casi nadie impone una norma clara de creación, su calidad y su capacidad camaleónica para hacer evolucionar la música nos sigue marcando la dirección a seguir. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

EN UN MERCADO EN EL QUE YA NADIE IMPONE UNA NORMA CLARA DE CREACIÓN SE PRESENTA, ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO, EL CAMALEÓNICO PAUL WELLER

DiDonato, canto a Camille Claudel

La popular y expresiva mezzo estadounidense interpreta en el disco *Into the Fire* un ciclo de canciones dedicadas por el compositor Jake Heggie a la escultora francesa. El álbum incluye además piezas de Strauss, Debussy y Lekeu.

Esta cantante, bien conocida en nuestro país, donde ha hecho de todo, sigue siendo, como lo era al principio de su carrera, una mezzo muy lírica, en el linde con la soprano, de agudo fácil y coloratura rutilante, firme en los ataques y magistral en los trinos, bien que no posea el metal y la penetración ideales. Pero siempre es excitante verla en acción pues es muy expresiva. Es verdaderamente caleidoscópica. El color del instrumento es claro, aunque ella sabe otorgarle los debidos claroscuros y tornasoles, las irisaciones precisas.

Estas credenciales, a las que hay que añadir su entusiasmo y su efusión, resplandecen en este compacto, que recoge un recital celebrado en diciembre de 2017 en el Wigmore Hall de Londres y en el que dio a conocer en Europa una obra muy seria y evocativa firmada por el norteamericano Jake Heggie, autor de la conocida ópera *Dead Man Walking* (que ella misma interpretó en el Teatro Real la temporada pasada): el ciclo de canciones *Camille Claudel: Into the Fire*, una prospección en torno al carácter y vivencias de la joven escultora, amante un tiempo de Rodin. Es el principal reclamo del disco, aunque el resto de lo que en él se contiene no sea precisamente despreciable.

Heggie es un compositor habilísimo, tan alejado de las vanguardias, como del más rancio



CHRIS SINGER

conservadurismo, lejanamente emparentado con minimalistas como Glass, Reich y Nyman o, en otro plano, Adams. Pero tiene un lenguaje propio, claro, preciso y, a ratos, emotivo. La composición, que se desarrolla a lo largo de ocho episodios o viñetas, estrenada en San Francisco en 2012 por la propia Joyce DiDonato y en este caso el Cuarteto Alexander, se edifica sobre un texto ajustado y extrañamente poético de Gene Scheer. Aparece inaugurada por un climático *Preludio*

DIDONATO RECOGE UN RECITAL EN EL WIGMORE HALL EN EL QUE MUESTRA SU POTENCIAL LÍRICO Y SU COLORATURA RUTILANTE

solo instrumental, que se hace apasionado a cada compás para enlazar con *Rodin*, un soliloquio erótico y nocturnal.

Luego, un *Vals* de ritmos alterados y cambiantes; *Shakuntala*, de melismas orientalizantes; *La Petite Châtelaine*, un sutil y melódico canto al niño perdido por Camille; *The Gossips*, de clara estructura repetitiva, que afecta a los procesos mentales de

la artista (y que nos recuerda a *Bachiana Brasileira nº 5* de Villa-Lobos), con la voz proyectada hacia lo alto; *L'Age mûr*, triste interludio, y, por fin, el *Epílogo*, una suerte de tranquilo *fugato*, con armónicos irisados, evocación de una visita de la escultora inglesa Jessie Lipscomb al asilo en el que estaba recluida Camille. Todo concluye en un significativo pianísimo.

EXPANSIVA EMOTIVIDAD

La obra no es nada fácil y exige cambios continuos de tesitura, preciso arte del *legato*, afinación, sutil capacidad de matización y emotividad a veces muy expansiva. DiDonato la borda, con su claridad vocal, su excelente dicción, su extensión y su arrasadora y contagiosa emoción. La misma que presta al resto del programa. Las seis canciones de Strauss son esculpidas con sensibilidad y *Morgen*, ofrecida como primer bis, está expuesta en un hilo. Toda la sensualidad recóndita para las *Tres canciones de Bilitis* de Debussy (en arreglo de Heggie) y para un segundo bis: *Noche de paz*, en donde el público canta mientras ella hace segundas voces y contrapuntos muy curiosos. El Cuarteto Brentano está a su altura e interpreta por su cuenta el doloroso *Molto Adagio* del malogrado músico belga Guillaume Lekeu. Dos de sus miembros son además los arreglistas en los acompañamientos de Strauss. **ARTURO REVERTER**



La juventud francesa se enfrenta al duelo

Mi vida con Amanda, de Mikhaël Hers, desnuda el trauma de la generación del Bataclan, la sala en la que cuatro terroristas asesinaron a 89 personas en 2015, con una delicada historia sobre la pérdida, la madurez y la paternidad protagonizada por un soberbio Vincent Lacoste. Llega a Movistar+, Filmin, Rakuten, Vodafone y Orange.

¿Cómo podemos seguir con nuestra vida después de perder a un ser querido en un atentado? ¿Cómo lidiar con la devastación ante un hecho tan traumático y enfrentar un día a día en el que ya nada es como antes? En estas cuestiones indaga *Mi vida con Amanda*, la tercera entrega del director Mikhaël Hers (París, 1975), que se inspira en los atentados del 13 de noviembre de

2015 en la capital francesa —en los que fallecieron 131 inocentes, en su mayoría jóvenes— para elaborar un honesto y delicado filme sobre la pérdida, el duelo, la madurez, el amor y la paternidad.

Sin embargo, nada hace prever en el arranque que la violencia más cruel vaya a hacer acto de presencia. Hers apuesta en los primeros compases por

sumergir al espectador en un relato con la apariencia de *bildungsroman*, de historia de aprendizaje, que funciona por el encanto de los actores, por el estilo naturalista que imprime el director a la historia y por la suave y delicada luz con la que captura cada vista de un París alejado de la postal turística o de la depresión de la *banlieue*. “He intentado evitar cualquier ve-

cindario asociado a un grupo social en particular”, explica el director. “Quería filmar el París intercultural, el París del día a día, una ciudad con la que todos puedan identificarse. Es fabuloso entrelazar personajes en el tejido de la realidad, sumergir esa pequeña burbuja de ficción en un entorno que simplemente continúa con la vida cotidiana. Me hubiera gustado ir aún más lejos, pero, desafortunadamente, es cada vez más difícil filmar en la ciudad”.

IRRUMPE LA TRAGEDIA

En el filme seguimos los pasos de David (soberbio Vincent Lacoste, nominado al César al mejor actor), un joven espigado, solitario y soñador de 24 años que combina la poda de árboles para el ayuntamiento con labores de administración y mantenimiento de pisos turísticos. Una vida sin grandes ambiciones, pero sencilla y agradable, en la que



nueva pareja a él y a Léna. Cuando llega al lugar, solo encuentra las sangrientas secuelas de un asesinato en masa, en las que la cámara se detiene con turbadora calma, incidiendo en el *shock* que golpea al protagonista. “Me hubiera parecido indecente incluir una víctima ficticia de una tragedia real que acabó con tantas vidas y que ha ocupado un lugar en el universo

tal y descubrimos que Sandrine ha muerto y que Léna ha sido herida de gravedad. El protagonista, ahora apenas más que un niño, roto por la pérdida y asustado por el futuro, debe hacerse cargo de Amanda.

A partir de aquí, el filme es en gran medida un estudio del duelo y de cómo afrontar los pequeños dramas asociados a la muerte de un ser querido. No se detiene el director en cuestiones políticas ni mediáticas relacionadas con el terror yihadista. Sí en cambio en los pequeños detalles: desde el momento en el que hay que deshacerse de los objetos personales del fallecido, como un cepillo de dientes, hasta la manera en que hay que tratar con allegados que desconocen la funesta noticia. “Mi objetivo es capturar cosas triviales, cotidianas, y prestarles belleza, lirismo y poesía”, asegura Hers.

“Por ejemplo, en la casa de su hermana, David duerme en un sofá-cama. A pesar de que ya vive allí, es imposible que ocupe el dormitorio, especialmente por cómo haría sentir eso a Amanda. Mostrarle desplegando el sofá en la sala de estar fue muy importante para mí. Ese tipo de actos hablan de todos nosotros y a todos nosotros”.

El proceso de maduración de David que traza la película, obli-

gado a ser cabeza de familia por las fatales circunstancias, tiene su piedra angular en pantalla en la sincera y cálida complicidad que establece con Amanda, interpretada con magnetismo por Isaure Moultrier. Mientras que David es quien se hace cargo de las cuestiones logísticas y mundanas propias de los adultos, es su sobrina quién parece más capacitada y madura para gestionar las emociones. Esto otorga a la dinámica que se crea entre ambos un punto original que conduce hacia un final tan emocionante y tierno como inevitable.

TRUFFAUT Y LOS ATASCOS

Pero si el clímax es satisfactorio, está lejos de ser la secuencia más destacada de la película. Ese mérito corresponde al momento en el que David se derrumba en una estación de tren repleta de gente cuando se dispone a recoger a unos nuevos inquilinos.

“En ese momento, David es una figura triste y devastada”, explica Mikhaël Hers. “La escena no estaba en el guion, es una de las pocas que filmamos sobre la marcha. Quería capturar la angustia que repentinamente abrumba a David, en medio de esta multitud que sigue avanzando. Truffaut dijo que el cine es la vida sin atascos. Me encanta Truffaut, pero yo opino lo contrario. Creo que el cine debe apropiarse de los atascos, encontrar una manera de incluirlos, hacerlos hermosos o conmovedores. Tengo la sensación de acercarme más a la verdad a través de momentos de calma y digresión que a través del ojo de la tormenta”. **JAVIER YUSTE**



A LA IZQUIERDA, VINCENT LACOSTE E ISAURE MOULTRIER COMO DAVID Y AMANDA. SOBRE ESTAS LINEAS, EL ACTOR FRANCÉS Y STACY MARTIN

aparece de repente una joven profesora de piano con la que establece una relación romántica. El único vínculo familiar de David es su querida hermana mayor Sandrine (Ophélie Kolb), madre soltera de una niña de seis años, la Amanda del título. El protagonista en ocasiones tiene que cuidarla, sin mucho entusiasmo, y ejerce básicamente el típico rol del tío gracioso.

Un día cualquiera, cuando las cosas parecen que marchan mejor que nunca para los hermanos, irrumpe la tragedia. El retraso en la salida de un tren hace que David llegue tarde a un pícnic en el bosque de Vincennes en el que Sandrine iba a presentarles a su

colectivo”, comenta el director sobre su decisión de no recrear los trágicos sucesos de 2015, como el de la sala Bataclan. “Desafortunadamente, hubiera sido posible que tal ataque ocurriera en un pícnic en el bosque”.

Tras un fundido a negro —que llega en el momento preciso para que la secuencia no caiga en un sensacionalismo fuera de lugar— nos reencontramos con David a la salida del hospi-

**“MI OBJETIVO ES CAPTURAR COSAS TRIVIALES
Y COTIDIANAS Y PRESTARLES BELLEZA,
LIRISMO Y POESÍA”. MIKHAËL HERS**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

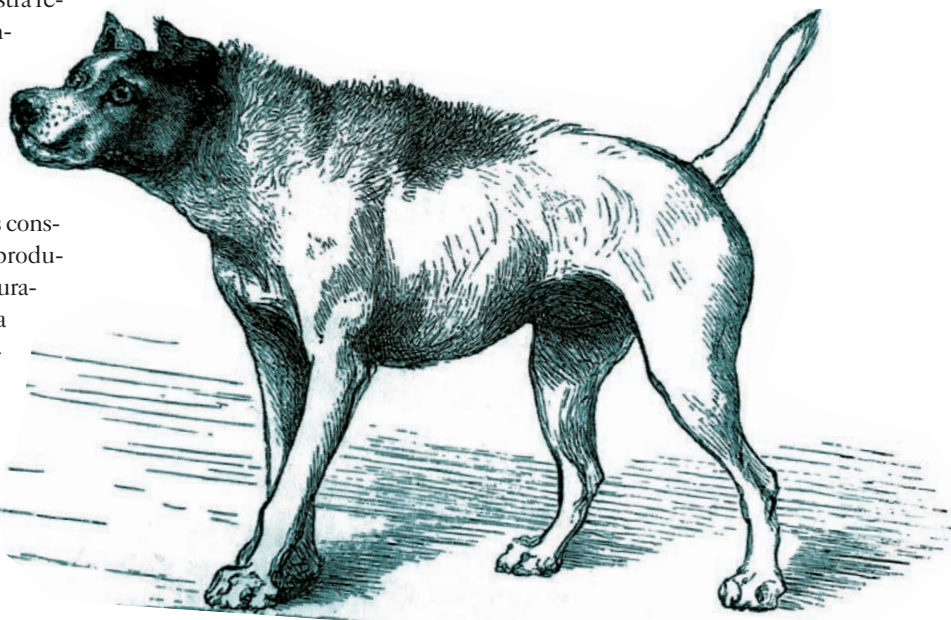
Darwin y el triunfo de los perros

NO TENGO, ni he tenido ni, creo, tendré un perro, aunque es el animal que más simpatía me suscita (no los agresivos, que afortunadamente ya no abundan por las ciudades como sucedía cuando yo era niño). Por encima de todo admiro la lealtad a sus amos, no importa que parte de esta –ignoro cuánta– se deba al apego a “la mano que lo alimenta” (me molesta la expresión “lealtad perruna”). Son inteligentes y basta observar su cara, sus ojos, sus gestos, para darse cuenta que son seres a los que los sentimientos no les son ajenos. Comprendo bien la compañía, el “calor vital”, que ofrecen a tantas personas, especialmente a los ancianos solitarios. “El pobre perro”, escribió el poeta lord Byron, “es en la vida el más firme amigo. El primero en darnos la bienvenida, el más dispuesto a defendernos”.

Evidencias arqueológicas sugieren que nuestra relación con los perros se remonta al menos a entre 10.000 y 14.000 años, esto es, a la época en que los humanos comenzaron a dejar de ser nómadas convirtiéndose en agricultores. Algunos especialistas en biología evolutiva sostienen que ninguna otra especie muestra semejante diversidad y que los perros constituyen un modelo de lo rápido que pueden producirse cambios morfológicos en poblaciones naturales. Planteado en un marco evolutivo, una pregunta inmediata es la de cuáles son los antepasados de los perros, de qué especie se desgajaron. Ya en *El origen de las especies* (1859) Charles Darwin –al que casi siempre acompañaban en su casa o en sus paseos perros (Nina, Spark, Pincher, Shiela, Snow, Dash, Bob, Bran o su querido terrier Polly)– se planteó esta pregunta

en el contexto de si las variedades (“razas”) de perros domésticos pudieron proceder de troncos primitivos –“prototipos salvajes”– diferentes. De entrada, oponiéndose a esta idea, Darwin argumentaba que “a este paso, tendrían que haber existido, por lo menos, una veintena de especies de ganado vacuno salvaje, otras tantas ovejas y varias cabras, solo en Europa, y varias aún dentro de la misma Gran Bretaña”. Pero solo unas líneas más abajo escribía: “Aun en el caso de las razas del perro doméstico del mundo entero, que admito que descienden de diversas especies salvajes, no puede dudarse que ha habido una cantidad inmensa de variaciones hereditarias, pues ¿quién creará que animales que se pareciesen mucho al galgo italiano, al *bloodhound*, al *bulldog*, al *pugdog* o al *spaniel Blenheim*, etc. –tan distintos de todos los cá-

ILUSTRACIÓN DE UN
PERRO EN ACTITUD
HOSTIL PERTENECIENTE
A LA EXPRESIÓN DE
LAS EMOCIONES, DE
CHARLES DARWIN



nidos salvajes—, existieron alguna vez en estado natural?” En otras palabras, asignaba el origen de la existencia de las muchas razas caninas a una combinación de varias especies ancestrales con variaciones hereditarias dentro de cada una de esas ramas, con frecuencia provocadas artificialmente, esto es, por entrecruzamientos “mediante la elección cuidadosa de los individuos que presentan el carácter deseado”.

El problema de Darwin era que ignoraba el mecanismo de la herencia, cómo se transmiten de progenitores a descendientes los “elementos” (ahora podemos decir “carga genética”) que les caracterizan. Por ello— y aunque descubrió el principio que guía los cambios en las formas de vida que han ido apareciendo en la Tierra—, ideas como las que sostenía en este caso no pasaban de ser meras especulaciones, a pesar de sus esfuerzos por dotarlas de alguna base factual.

Podría haberle ayudado —no en lo referente a la ascendencia de especies— el haber conocido los trabajos publicados en 1866 (esto es, catorce años antes de su muerte) del monje agustino Gregor Mendel (1822-1884), quien a través de una serie de experimentos sobre la hibridación de plantas mostró cómo se podían transmitir los caracteres hereditarios de generación en generación. Afortunadamente ahora disponemos de una ciencia genética basada en la biología molecular, y sabemos que Darwin se equivocó cuando manifestó que los perros descendían “de diversas especies salvajes” (parece que pensaba que estas eran lobos, coyotes y chacales; la idea de que fueran los chacales los progenitores de algunas variedades caninas la defendió también Konrad Lorenz en la década de 1950, mientras que otros biólogos favorecieron a los coyotes). Análisis de ADN han mostrado que los perros mo-

dermos descienden de los lobos, de los que se “desgajaron” hace unos 135.000 años. Los lobos comparten con los perros entre el 98 y el 99 por ciento de su ADN, mientras que con los coyotes la coincidencia disminuye al 93 por ciento.

LA DISCREPANCIA entre los 135.000 años y los mencionados 10.000-14.000 en los que se han encontrado evidencias arqueológicas de la “asociación” de humanos y perros tal vez se deba a que los perros antiguos se parecían todavía mucho a los lobos, lo que haría difícil distinguir ambos en los restos arqueológicos. Se ha argumentado que las diferencias fenotípicas entre lobos y perros aparecieron después de que estos se asociasen con los humanos, que les impusieron dietas distintas a las que estaban acostumbrados. En cualquier caso no se sabe demasiado sobre cómo fueron domesticados los perros, porque una cosa es que se convirtieran en una especie diferente a la de los lobos, y otra que pudieran ser domesticados. En 2010 se propuso una teoría tan curiosa como sugerente: analizando las diferencias genéticas entre lobos y perros se encontró que una diferencia importante se encuentra en un gen, el WBSCR17, asociado en los humanos al síndrome de Williams-Beuren, una de cuyas características es la hipersociabilidad.

La idea, aún por sustanciar, es que mutaciones en los lobos asociadas a este gen condujeron, en los que ese gen estuviera presente, a la aparición de los perros. Si así fuese, se podría decir que fueron estos lobos de “buen carácter”, o perros, los que se acercaron a los humanos, que fueron ellos los que se “autodomecaron”. Podría decirse que triunfó “la supervivencia de los más amigables”. ●

LOS PERROS MODERNOS DESCENDEN DE LOS LOBOS, DE LOS QUE SE “DESGAJARON” HACE UNOS 135.000 AÑOS. COMPARTEN ENTRE EL 98 Y EL 99 % DE SU ADN

Entra en tapon azul.com
...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.

AdBlue®
Fertiberia
reducción de gases contaminantes





Elvira Lindo

Memoria literaria, íntima y sentimental de sus padres, *A corazón abierto* (Seix Barral), la última novela de Elvira Lindo (Cádiz, 1962), es uno de los grandes éxitos de esta temporada pandémica y lectora.

¿Qué libro tiene entre manos?

Leo por las noches a Galdós, *El doctor Centeno* y *Tormento*, estar en su mundo me relaja. Y después de comer, leo ahora un libro de una autora muy joven, Ana Flecha, *Dos novelitas nórdicas*. Tiene un estilo curioso, diferente, me está gustando. Dedico horas a leer prensa, pero la voy a dosificar porque he acabado obsesionada con el “tema”.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con Iñaki Uriarte, que es a la vez escritor y protagonista de sus diarios, en Bilbao.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambiara su manera de ver la vida.

Me cambió la vida la máquina de escribir de mi padre, una Olivetti verde preciosa. Hice un curso de mecanografía en mi adolescencia y a partir de ahí empecé a escribir todos los días. El hecho de escuchar el teclado era muy inspirador. Era en sí una experiencia literaria. Leía *Las flores del mal* de Baudelaire y la tipografía de mi Olivetti me hacía sentirme más cerca de la grandeza literaria.

¿Cómo ha afectado al libro (y al lector) que *A corazón abierto* se publicara al comenzar la pandemia?

La respuesta está siendo extraordinaria. En un momento del final del libro reflexiono sobre la poca atención literaria que ha recibido la generación de mis padres, que fueron niños de la guerra y jóvenes de la posguerra. La pandemia los ha puesto, tristemente, en el epicentro de la tragedia e imagino que eso ha contribuido a crear una corriente de simpatía hacia ellos. Pero creo que hay muchas más razones por las que esta historia se está abriendo camino en el alma de los lectores.

¿Piensa que a sus padres les hubiera gustado el libro?

Estoy segura de que a mis padres les gustaría ahora, en esta su otra vida, en la que no tienen que preocuparse por el qué dirán. Entiendo que es un pensamiento mágico pero así lo siento. Ellos han velado por mí en todo el proceso. Y sí, les gusta mucho. Se sienten reivindicados. ¿Cómo ha logrado combinar “la angustia a exhibirme” y “la necesidad de ser escuchada”?

Soy una persona pudorosa, pero consciente de que la literatura no se puede afrontar con cobardía. No se puede escribir algo honesto sin sentir a la vez algo de vergüenza. Por eso me arriesgo a mostrarme a pesar de la inquietud que me causa.

Y después de un libro tan desgarrado, ¿qué?

Después de esto... algo desvergonzado, humorístico. Es lo que me pide el cuerpo.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Claro que me importa la crítica. Por haber venido del humor o de la literatura popular he sentido que había prejuicios contra mí, pero he tenido el coraje de seguir mi camino aunque me doliera. Creo que ese tesón o cabezonería se ha reconocido.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

Me gusta la pintura y la ilustración ante todo, y tengo grandes amigos en esas artes que me enseñan a mirar. Los trabajos que he hecho para el Prado y el Thyssen han sido de los más gustosos de mi vida.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Viví en tantos sitios cuando era pequeña, recorrí España tantas veces con mis padres, que siento un amor genuino por este país diverso y complicado. Llegó un momento, cuando vivía en Nueva York, que sentía mucha nostalgia por nuestra forma abierta y desahogada de vivir. Luego, está el rencor político, la furia, que todo lo ensucia, pero siempre trato de separarlo de ese saber disfrutar de la vida tan peculiar con el que me identifico mucho.

Denos una idea para mejorar nuestra situación cultural.

Creo que todo comienza en la defensa de una buena educación pública. También de presentarnos ante el público como trabajadores. Igual que el teatro o el cine no está hecho solo de los actores famosos, en los libros además de los escritores intervienen diseñadores, editores, librerías... Todos esos oficios para que el espectador y el lector amplíen su mundo. Es así como nos tienen que ver. ●

Los lectores han dicho:

«Tiene una trama muy bien estructurada que te atrapa desde el principio hasta el fin».

«Es la ópera prima del autor, pero ya está entre mis favoritos».

«Interesante novela que aúna una gran historia fantástica en un contexto histórico real y muy veraz».

LUIS MANUEL LÓPEZ ROMÁN

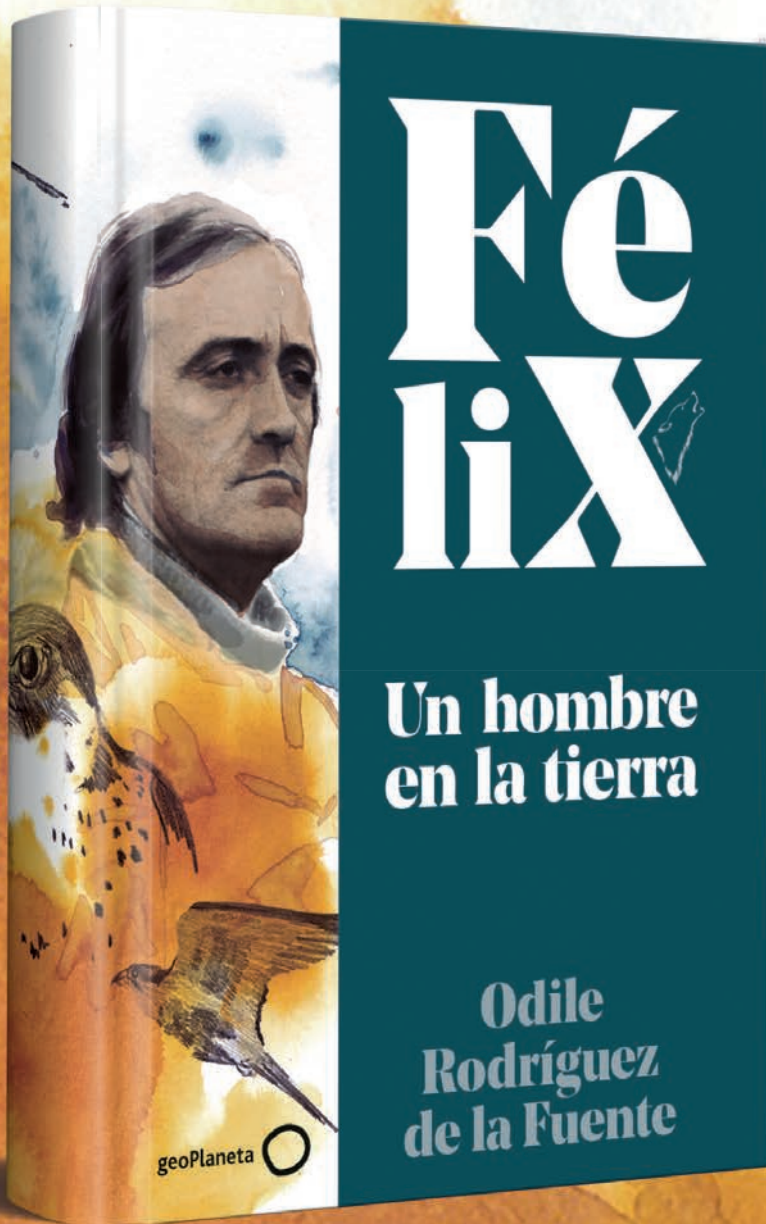
OSCVRA ROMA

SAGA DE MARCO LEMURIO I



ENTRA EN UN VIAJE FASCINANTE A LA ROMA MÁS DESCONOCIDA

la esfera  de los libros
www.esferalibros.com



**El legado del hombre que despertó
la conciencia medioambiental
de todo un país.**

